

El significado de la vida y filosofía de Xavier Zubiri (1898-1983)

In memoriam en el centenario de su nacimiento

JOSÉ MANUEL SAN BALDOMERO ÚCAR

“Este vasco-navarro (su padre era navarro, su madre guipuzcoana) que hubiera deseado llamarse Jeremías, se llamaba Xavier Zubiri Apalategui. Tres nombres vascos que conjuntados parecen el programa o ya el resumen de una vida; tan asombroso es su significado”. *Carmen Castro*¹

Este artículo pretende ser un homenaje a la memoria de Xavier Zubiri al haberse cumplido el 4 de diciembre de 1998 el primer centenario de su nacimiento. Cien años después, el significado de la vida y de la filosofía de Zubiri continúan siendo en gran parte una incógnita, como ha dicho Diego Gracia, y su desconocimiento un “hecho cultural escandaloso”, como ha escrito Pedro Cerezo Galán². Sujeto a adhesiones inquebrantables y a rechazos absolutos la filosofía académica española lleva vivenciado desde hace años lo que Javier Muguerza llamó “el caso Zubiri”³ en forma realmente conflictiva, de modo más emocional que intelectual.

Intentar arrancar una “esquirla de inteligibilidad”, como diría el propio Zubiri, a su obra, probar a despejar su incógnita, contribuir a eliminar el es-

¹ CASTRO, C., *Xavier Zubiri: breve recorrido de una vida*, Amigos de la Cultura Científica, Santander, 1986, p. 18; CASTRO, C., *Biografía de Xavier Zubiri*, Ediciones Edinford, Málaga, 1992, p. 58.

² CEREZO GALÁN, P., “El giro metafísico en Xavier Zubiri”, *Diálogo Filosófico*, 25, 1993, p. 59. *Cuadernos de Pensamiento*, 1, 1987, p. 78. Cfr. CEREZO GALÁN, P., “Del sentido a la realidad. El giro metafísico de la filosofía de Xavier Zubiri”, AA. VV., *Del sentido a la realidad. Estudios sobre la filosofía de Xavier Zubiri*, Editorial Trotta, Madrid, 1995, p. 221.

³ MUGUERZA, J., “El lugar de Zubiri en la filosofía española contemporánea”, en GIMBERNAT, J. A.; GÓMEZ, C. (Eds.), *La pasión por la libertad. Homenaje a Ignacio Ellacuría*, Editorial Verbo Divino, Estella, 1994, p. 291.

cándalo de su desconocimiento y rendir un sentido homenaje hacia su imponente talla humana y hacia su admirable filosofía en este centenario es la intención que mueve estas líneas de escritura.

I. SIGNIFICADO EN ESBOZO DE LA VIDA DE XAVIER ZUBIRI

Esbozemos, en primer lugar, unos rasgos y notas del transcurso de su propia biografía. Son hitos que jalonan el espacio desde San Sebastián a Madrid, pasando por Lovaina, Friburgo, Berlín, París y Roma y que periodizan el tiempo que va del año 1898 al año 1983⁴.

1. Estudiante (1898-1926): San Sebastián, Madrid, Lovaina, Roma, Madrid

El día 4 de diciembre de 1898 nace en la ciudad de San Sebastián un niño al que bautizan al día siguiente de su nacimiento en la parroquia de Santa María y le ponen los nombres de José, Francisco, Xavier y los apellidos Zubiri Apalategui⁵. Asiste pronto a un parvulario donde, como en su casa, se habla euskera y hasta los seis años esa es su lengua habitual. Desde 1905 estudia en el colegio de los Marianistas de esta ciudad⁶ y en 1915 se gradúa de bachillerato en el Instituto de Enseñanza Media de San Sebastián.

Al inicio del curso 1915-1916, Zubiri ingresa en el Seminario Conciliar de Madrid donde estudia de 1915 a 1919 los cuatro años de teología y filosofía reglamentarios en la carrera eclesiástica⁷ bajo la dirección del sacerdote y profesor de filosofía Juan Zaragüeta⁸. Este sacerdote, ligado a su familia por vínculos muy estrechos de paisanaje y amistad⁹, llegó a ser una de las personas claves en la vida y formación del propio Zubiri¹⁰, y el único clérigo que a

⁴ La única referencia biográfica sobre sí mismo la escribió Zubiri para Thomas B. Fowler, traductor al inglés de su *Naturaleza, Historia, Dios*: “Xavier Zubiri. Nace en San Sebastián (Guipúzcoa) en 1898. Estudia Filosofía en Madrid con los Profesores J. Zaragüeta y J. Ortega y Gasset. 1919. Licenciado en Filosofía y Letras en la Universidad de Madrid. 1920. Licenciado en Filosofía Superior en la Universidad de Lovaina. Tesis: ‘Le problème de l’objectivité d’après Husserl’. (Ponente Prof. L. Noël). 1920. Doctorado en Teología (Roma). 1921. Doctorado en Filosofía. Universidad de Madrid. Tesis: ‘Ensayo de una teoría fenomenológica del juicio’. (Ponente: Prof. Ortega y Gasset). 1926. Profesor numerario de Historia de la Filosofía en la Universidad de Madrid. Cátedra a la que renuncia en 1942. 1945. A partir de este año y hasta hoy, profesa cursos públicos libres de Filosofía, en Madrid. Estudios fuera de España. 1928-1939. Trabaja en Filosofía con Husserl y Heidegger en Freiburg, y con N. Hartmann en Berlín. Estudia Matemáticas con La Vallée-Poussin, Lebesgue, Zermelo, y Cartan. Biología con Van Gehuchten, Speeman, y Goldschmidt. Física teórica con Planck, Schrödinger y De Broglie. Filología clásica con W. Jäeger. Filología semítica con Deimel, Labat, Dhorme. Filología irania con Benveniste. Cursos dados fuera de España: Dos cursos en el Institut Catholique de París sobre ‘Filosofía de la religión’. 1937 y 1938. Un curso en la Universidad Gregoriana -Roma- sobre ‘El hombre y Dios’. 1973. Xavier Zubiri es presidente de la Sociedad de Estudios y Publicaciones, en la que desde 1971 dirige el ‘Seminario X. Zubiri’, cuyos trabajos aparecen en el anuario ‘Realitas’. Es Doctor H. C. en Teología por la Universidad de Deusto”. CASTRO, C., *Biografía de Xavier Zubiri*, Ediciones Edinford, Málaga, 1992, pp. 163-164.

⁵ CASTRO, C., *Xavier Zubiri: breve recorrido de una vida*, Amigos de la Cultura Científica, Santander, 1986, p. 21; CASTRO, C., *Biografía de Xavier Zubiri*, Ediciones Edinford, Málaga, 1992, p. 61.

⁶ CASTRO, C., *Xavier Zubiri: breve recorrido de una vida*, p. 23.

⁷ CASTRO, C., *Xavier Zubiri: breve recorrido de una vida*, p. 31.

⁸ Sobre Zaragüeta cfr. ÁLVAREZ DE LINERA, A., “En la jubilación de Don Juan Zaragüeta. Su vida. Sus obras. Su concepción filosófica”, *Revista de Filosofía*, 45, 1953, pp. 177-189; ESCOBAR, L., “Filósofos de España. Doctor Juan Zaragüeta y Bengoechea”, *Logos*, 3, 1951, pp. 109-121.

⁹ ZARAGÜETA, J., “Zubiri, discípulo”, *Homenaje a Zubiri. Revista Alcalá*, Madrid, 1953, p. 271.

¹⁰ ZARAGÜETA, J., “Zubiri, discípulo”, *Homenaje a Zubiri. Revista Alcalá*, Madrid, 1953, p. 271. Cfr. CASTRO, C., *Biografía de Xavier Zubiri*, p. 70. CASTRO, C., *Xavier Zubiri: breve recorrido de una vida*, p. 31.

la altura de 1953 intervendría en su homenaje de la *Revista Alcalá*¹¹. En este escrito Zaragüeta dio un testimonio excepcionalmente significativo sobre la temprana actitud de indocilidad, insubmisión e independencia radicales y cordiales del joven discípulo respecto de su maestro:

“se suele también ponderar como cualidad propia del discípulo la docilidad o fidelidad respecto de su maestro. La palabra ‘docilidad’ viene de *docere*, ‘enseñar’, o *doceri*, ‘ser enseñado’, y significa la condición de quien ‘se deja enseñar’, es decir, plasmar intelectualmente por su maestro. He de decir que nunca encontré –ni yo eché de menos, por supuesto– semejante disposición de ánimo en Zubiri. Una vez captado escrupulosamente mi propio pensamiento, siempre he visto enjuiciarlo por su cuenta, a menudo suscribiéndolo, otras veces perfeccionándolo o completándolo con el suyo, y aun rectificándolo cuando creía haber lugar a ello; todo ello dentro de la mayor sinceridad, cordialidad y amplitud de criterio que en las lides intelectuales son de rigor y que por mi parte procuro inspirar a toda mi labor docente¹².”

La formación de Zubiri en el seminario de Madrid se completa con la asistencia a la Universidad Central, donde en enero de 1919 conoce como profesor a José Ortega y Gasset con el que inicia una amistad duradera más allá de sus discrepancias filosóficas¹³. En marzo de 1936 en su artículo *Ortega, maestro de filosofía*, describía su encuentro:

“Hace diez y ocho (años) que lo conocí, allá en una tarde de enero, al comenzar su primera lección de Metafísica del curso (que una epidemia gripal había retardado hasta entonces) en una aula sombría y casi desierta de la calle de los Reyes. Aún recuerdo sus palabras: ‘Vamos a contemplar, señores, una lucha gigantesca entre dos titanes del pensamiento humano: entre Kant, el hombre moderno, y Aristóteles, el hombre antiguo’. Desde entonces, la vida intelectual de Ortega no ha sido sino el decurso, dentro de su mente, de esta gigantomaquia que imperfectiblemente se iniciaba en Europa (...). El discipulado filosófico es una *generación intelectual*, no para producir de la nada una capacidad filosófica en los discípulos, pero sí para ponerla en marcha y hacer de ella un *habitus* de la inteligencia. Para eso es preciso darles una acogida intelectual, suministrarles un hogar, y esto a su vez requiere tenerlo. Hay que ser algo más que un monolítico hermetico: hace falta poder trazar en torno suyo el *ámbito* donde poder acoger al que quiere filosofar. Ortega ha sido maestro de la acogida intelectual, no solo por la riqueza insólita de su haber mental, sino por el calor de su inteligencia amiga” (OMF, 1936).

En 1920 Zubiri marcha a Lovaina para licenciarse y doctorarse en filosofía católica en el Instituto Superior de Filosofía, centro patrocinado por el Cardinal Mercier como impulsor del movimiento de la restauración escolástica¹⁴.

¹¹ ZARAGÜETA, J., “Zubiri, discípulo”, *Homenaje a Zubiri. Revista Alcalá*, pp. 269-275.

¹² ZARAGÜETA, J., “Zubiri, discípulo”, *Homenaje a Zubiri. Revista Alcalá*, pp. 274-275.

¹³ CASTRO, C., *Xavier Zubiri: breve recorrido de una vida*, p. 31.

¹⁴ CASTRO, C., *Xavier Zubiri: breve recorrido de una vida*, p. 33. CASTRO, C., *Biografía de Xavier Zubiri*, p. 71. MARQUÍNEZ ARGOTE, G., “Xavier Zubiri y la escuela de Lovaina”, *Cuadernos Salmantinos de Filosofía*, 12, 1985, pp. 363-364.

Con la correspondiente licencia para ausentarse de las clases de Lovaina¹⁵ se traslada a Roma donde obtiene mediante un examen extraordinario¹⁶, realizado en noviembre, el doctorado en teología en el *Collegium Theologicum Romanae Universitatis*¹⁷. De regreso a Lovaina, el 24 de febrero de 1921, se licencia en filosofía con ‘gran distinción’¹⁸. En febrero defiende su tesina dirigida por León Noël con el título de *Le problème de l’objectivité d’après Ed. Husserl. I. La logique pure*¹⁹. En el último trimestre de 1921, Zubiri quiere licenciarse y doctorarse cuanto antes en Madrid. Ortega y Gasset es el ponente de su tesis doctoral *Ensayo de una fenomenología del juicio*²⁰ y el día 21 de mayo de 1921 otorgan a la tesis doctoral la calificación de sobresaliente. En octubre obtiene premio extraordinario²¹. El 31 de marzo de 1923 se le concede una auxiliaría en la Universidad Central para tres años a la que renuncia el once de junio de ese mismo año para concentrarse más en un decidido trabajo personal²². El curso 1923-24, que hubiera sido el primer curso como profesor de filosofía en la auxiliaría, se matricula en la Facultad de Ciencias, sección de matemáticas.

2. Catedrático y estudiante (1926-1942): Madrid, Friburgo, Berlín, Roma, París, Barcelona, Madrid

En el mes de noviembre del año 1926 Zubiri obtiene por oposición con unanimidad la cátedra de Historia de la Filosofía de la Universidad Central, vacante desde hacía pocos meses por el fallecimiento repentino de su titular Adolfo Bonilla San Martín²³. Tiene veintiocho años. Se estrena como catedrático en enero de 1927 y ejerce el curso 1927-28 llamando pronto la atención de sus alumnos:

“Había mentes nuevas y poderosas en ambas Facultades: Joaquín Garrigues, en la de Derecho; Javier Zubiri, en la de Filosofía y Letras. Exactamente coetáneos, acababan de ganar, muy jóvenes, sus respectivas cátedras cuando comencé mis estudios en la Universidad. Aunque sus asignaturas fuesen tan dispares, les animaba una misma pretensión de rigor intelectual y de búsqueda propia, la misma decidida ocasión y similares preocupaciones por la expresión exacta hasta conseguir un perfecto dominio del lenguaje, en sus respectivos campos. Aparte del curso de Zubiri, asistí a su seminario sobre el *Parménides*, el más difícil de los diálogos platónicos, cuya disección no podía menos de asombrar a los estudiantes. Seguí también el curso siguiente y, luego, otros muchos más de carácter privado a lo largo de los años. Aunque filósofo puro, y poco propenso a realizar temáticamente excursiones por el área del pensa-

¹⁵ MARQUÍNEZ ARGOTE, G., “Xavier Zubiri y la escuela de Lovaina”, *Cuadernos Salmantinos de Filosofía*, 12, 1985, p. 365.

¹⁶ CASTRO, C., *Xavier Zubiri: breve recorrido de una vida*, p. 36.

¹⁷ CASTRO, C., *Xavier Zubiri: breve recorrido de una vida*, p. 35.

¹⁸ MARQUÍNEZ ARGOTE, G., “Xavier Zubiri y la escuela de Lovaina”, *Cuadernos Salmantinos de Filosofía*, 12, 1985, p. 366.

¹⁹ PINTOR-RAMOS, A., “Zubiri y la fenomenología”, *Realitas III-IV*, p. 409.

²⁰ CASTRO, C., *Biografía de Xavier Zubiri*, p. 76.

²¹ CASTRO, C., *Biografía de Xavier Zubiri*, p. 76.

²² CASTRO, C., *Biografía de Xavier Zubiri*, p. 81.

²³ CASTRO, C., *Biografía de Xavier Zubiri*, p. 80.

miento político, debo mucho a sus enseñanzas en el desempeño de mi profesión universitaria”²⁴.

De 1928 a 1931, Zubiri viaja tres cursos consecutivos a estudiar a Alemania. De 1928 a 1930, permanece en Friburgo dos cursos completando su formación filosófica con Husserl y Heidegger²⁵. En la fiesta dada por Husserl en su casa para celebrar su jubilación conoce a Edith Stein, la famosa discípula judía de Husserl, luego carmelita descalza asesinada por los nazis y canonizada por Juan Pablo II el día 11 de octubre de 1998. El curso 1930 a 1931 reside en Berlín²⁶. En la famosa sociedad científica Kaiser Wilhelm estudia física teórica con tres premios Nobel: Max Plank, Erwin Schrödinger y Albert Einstein²⁷, con quien llegó a tener una buena relación amistosa:

“Me contaba hace ya muchos años que Alberto Einstein vivía en Berlín en una mansarda absurda en donde había que soportar temperaturas glaciales. Allí hablaron de mil problemas físicos y matemáticos. ‘Einstein –me contaba Zubiri– tenía una mente absolutamente clara, como la de un niño cuando comprende algo. Todo lo que explicaba era transparente como el cristal’. Llegaron a ser buenos amigos y en un momento excepcional el gran sabio alemán tuvo que recurrir a la ayuda del joven filósofo español. Agobiado por una deuda externa insoportable, el gobierno alemán había dejado de pagarle a sus funcionarios y Einstein, viéndose en una situación muy apurada, se presentó en la Residencia en donde vivía Zubiri a quien le dijo con absoluta sencillez: ‘Vengo a ver si alguien me invita a comer’, ‘Naturalmente –le respondió Zubiri– quédese Ud. a comer conmigo’²⁸.

Al volver de Alemania Zubiri imparte sus clases en aquella facultad de filosofía llamada *Facultad-laboratorio*, que fue la Facultad de Filosofía de la Universidad Central en la que Manuel García Morente al frente de su decanato (1931-1936)²⁹ desarrolla una actividad electrizante³⁰ de reforma universitaria³¹ que posibilitan los aires de reforma política que la Segunda República española había traído consigo en 1931³². En los veranos de 1933, 1934 y 1935 participa también muy activamente con Pedro Salinas, Ramón Menéndez Pidal y Blas Cabrera en la organización de los cursos de verano la Universidad Internacional Santander³³.

En el momento de la sublevación del general Franco en 1936, Zubiri se encuentra en Roma. Había ido el año 1935, a aprender idiomas orientales. En esa fecha domina ya el griego, el hebreo y el latín. Pero en aquel momento

²⁴ DÍEZ DEL CORRAL, L.: “Recuerdos de Ortega”, *Revista de Occidente*, 24-25, 1983, pp. 95-96. Luis Díez del Corral intervino en 1953 en el primer *Homenaje a Zubiri* en la revista *Alcalá* con un artículo titulado: “Zubiri y la filosofía de la historia”, pp. 69-87.

²⁵ CASTRO, C., *Biografía de Xavier Zubiri*, p. 84.

²⁶ CASTRO, C., *Biografía de Xavier Zubiri*, pp. 89-91.

²⁷ CASTRO, C., *Xavier Zubiri: Breve recorrido de una vida*, pp. 53-55.

²⁸ DEL CAMPO, A., “Recordando a Zubiri”, *El Urogallo*, 5, 1986, pp. 40-41.

²⁹ Cfr. GUTIÉRREZ ZULOAGA, I., “García Morente en la Universidad de Madrid”, *Cuadernos de Pensamiento*, 2, 1988, p. 49.

³⁰ LAPESA, R., “Recuerdo y lección del ‘plan Morente’”, *Revista de Occidente*, 60, 1986, p. 78.

³¹ SAMANIEGO BONEU, M., *La política educativa de la Segunda República durante el bienio azañista*, Editorial C.S.I.C., Madrid, 1977, p. 344.

³² SECO SERRANO, C., *Historia de España*, t. VI, Instituto Gallach, Barcelona, 1968, p. 92.

³³ CASTRO, C., *Biografía de Xavier Zubiri*, p. 80.

trata de aprender, o al menos adquirir familiaridad, con el sumerio, akadio, hittita, iranio y arameo. El orientalista jesuita Antón Deimel, profesor del Instituto Bíblico, le introduce en la lengua sumeria y el hebraísta y arameísta, profesor en el centro San Anselmo, Centro Universitario de los Benedictinos en Roma, el español Luis Palacios, le ayuda en el aprendizaje del arameo³⁴. El segundo objetivo en Roma es arreglar en la Sagrada Congregación *De Disciplina Sacramentorum* su situación eclesiástica personal. Logrado el propósito de reducción al estado laical, Zubiri contrae matrimonio en esa misma ciudad el 23 de marzo de 1936 con Carmen Castro, la hija de Américo Castro, titular de la cátedra de Lengua y Literatura Españolas de un instituto de bachillerato de Madrid y becada en Roma por la Junta para la Ampliación de Estudios para preparar su tesis doctoral³⁵.

La vida en Roma de los esposos está marcada por sospechas absurdas de la policía de Musolini³⁶. El conde Ciano había puesto al matrimonio Zubiri vigilancia policial aunque comunicó a la Santa Sede que se trataba de darles protección³⁷. Por causa del registro a que es sometida la habitación de la pensión en que viven, recurren al embajador de la República española en la Santa Sede Luis de Zulueta³⁸. Zulueta solicita y obtiene para Zubiri una audiencia con el entonces Secretario de Estado del Vaticano, cardenal Pacelli, futuro Pío XII³⁹. Zubiri está durante más de una hora hablando con el cardenal de cuestiones puramente teológicas y éste le comunica que la persecución policial se debe a su condición de vasco y estar el País Vasco en la zona republicana de la guerra. El 8 de septiembre de 1936, el matrimonio abandona Roma con destino a París escoltados por una pareja de la policía hasta Ventimiglia⁴⁰.

En París, Zubiri y su esposa viven en el Colegio de España de la Ciudad Universitaria hasta otoño de 1938. Zubiri sigue trabajando en matemáticas y física. Gracias a Blas Cabrera le admiten en sus clases el premio Nobel de física Luis de Broglie, los Joliot-Curie y Cartan. Marcel Bataillon le presenta a Massignon y al famoso lingüista iranista Benveniste. Jacques Maritain, quien había hecho amistad con Zubiri en la Universidad de Verano de Santander, le pone en relación con un escogido grupo de orientalistas como Dhore, De Menasce, Laporte y Labat. En junio de 1938, presentado por Massignon y Benveniste, es elegido miembro de la *Société Asiatique*. Ese mismo año recibe el diploma de *Hautes Etudes*. Maritain hace que Zubiri dé dos cursos breves en el *Institut Catholique* sobre historia de las religiones⁴¹.

³⁴ CASTRO, C., *Biografía de Xavier Zubiri*, p. 96.

³⁵ CASTRO, C., *Biografía de Xavier Zubiri*, p. 94.

³⁶ La pensión que ocupaban en la vía Borgognona fue minuciosamente registrada en más de una ocasión, a la búsqueda de documentos comprometedores porque los fascistas sospechaban que Zubiri era un criptocomunista. Además, un policía seguía los movimientos de Zubiri; el propio conde Ciano le hará saber luego que era solo una precaución para 'protegerlo'. CASTRO, C., *Biografía de Xavier Zubiri*, p. 98.

³⁷ CASTRO, C., *Biografía de Xavier Zubiri*, p. 98.

³⁸ Cfr. CASANOVA, M., "El inicio de la guerra civil y sus repercusiones en los diplomáticos españoles acreditados ante el Quirinal y el Vaticano", *Espacio, tiempo y Forma, S. V. H. Contemporánea*, t. IV, 1991, p. 37; cfr. sobre Zulueta, pp. 38-39.

³⁹ Cfr. AYALA, F., *Recuerdos y olvidos*, Alianza Editorial, Madrid, 1988, p. 393.

⁴⁰ CASTRO, C., *Biografía de Xavier Zubiri*, p. 122.

⁴¹ CASTRO, C., *Biografía de Xavier Zubiri*, p. 101.

No puede olvidarse para comprender los acontecimientos posteriores que cuando Zubiri en París está protegido y acogido en la “casa de la esperanza”, como llamaba Carmen Castro a la casa de los Maritain, en España el dominico fray Ignacio G. Menéndez-Reigada⁴² con motivo de la fiesta de la Virgen del Pilar del año 1938, escribe desde Salamanca en un artículo titulado *Por qué rechazamos la mediación* estas palabras contra el filósofo francés:

“Mas viéndose derrotados en el terreno de los argumentos, lo mismo que en el de las armas, vístense los lobos con piel de oveja para venir a proponernos la paz. Ya en 1937 escribía M. J. Maritain: ‘Importa que una acción pacificadora, muy difícil sin duda, pero no imposible, sea emprendida, la cual deberá ejercerse, ante todo, sobre la opinión pública internacional, para llevar allí, a pesar de todo, un testimonio del espíritu de Cristo’ (*Nouvelle Revue Française*). Esa es, precisamente, la consigna de la Masonería Internacional –de la que Maritain está siendo un ciego instrumento– cuando vio que la victoria se le escapaba de las manos contra toda esperanza. (...) A su tiempo hemos contestado debidamente a esta y otras pretensiones absurdas de M. J. Maritain (*Acerca de la Guerra santa. Contestación a M. J. Maritain*. Salamanca, 1937). Mas su voz no ha caído en el desierto. Gobiernos masónicos que hasta ahora vociferaban sin cesar el mito de la No-Intervención, mientras prestaban a nuestros enemigos su ayuda moral y material en todas las formas, son los que hoy tratan de imponernos la paz; una paz que no es ‘la paz de Cristo en el Reino de Cristo’, sino la paz de este mundo, que Cristo anatematiza”⁴³.

El dos de septiembre de 1939, al día siguiente de estallar la segunda guerra mundial, prácticamente indocumentados y en una situación fáctica de apátridas, el matrimonio regresa a Madrid. Por entonces se muestran ya inviabilidades algunas ofertas para seguir estudiando en Upsala y Jerusalén⁴⁴.

No es digerible fácilmente la situación de Zubiri para el nuevo régimen. Un catedrático discípulo de Ortega y Gasset, formado en los renovadores aires filosóficos y científicos europeos, un clérigo secularizado y casado con la hija del intelectual republicano Américo Castro, y amigo íntimo de Maritain, “enemigo público” del régimen e “instrumento de la Masonería internacional”, son ingredientes de una situación personal lo suficientemente problemática en aquel momento como para no gozar de simpatías en el nuevo estado nacionalcatólico⁴⁵.

⁴² Ignacio G. Menéndez Reigada publicó en *La Ciencia Tomista* los artículos siguientes: “Acerca de la ‘Guerra santa’. Contestación de M. J. Maritain”, *La Ciencia Tomista*, 56, 1937, pp. 356-374; “La guerra nacional española ante la Moral y el derecho”, *La Ciencia Tomista*, 56, 1937, pp. 40-57: 177-195. Este artículo fue publicado en un folleto de difusión propagandística editado por la Biblioteca Nacional, Bilbao, 1937, 50 pp.; “Por qué rechazamos la mediación”, *La Ciencia Tomista*, 57, 1938, pp. 434-439; “La justicia del salario familiar”, *La Ciencia Tomista*, 58, 1939, pp. 389-404; cfr. ROBLES, L., “Historiografía filosófica en el primer franquismo (1940-1953)”, *Hispania*, 176, 1990, p. 1.444.

⁴³ MENÉNDEZ REIGADA, I., “Por qué rechazamos la mediación”, *La Ciencia Tomista*, 57, 1938, p. 435.

⁴⁴ CASTRO, C., *Biografía de Xavier Zubiri*, p. 105. Cfr. PINTOR-RAMOS, A., “Zubiri y su filosofía en la postguerra”, *Religión y Cultura*, 32, 1986, p. 24.

⁴⁵ Sobre los orígenes y la historia de la categoría ‘nacionalcatolicismo’ ver el apéndice “Origen del término y estado de los estudios”, en BOTTI, A., *Cielo y dinero. El nacionalcatolicismo en España (1881-1975)*, Alianza Editorial, Madrid, 1992, pp. 151-174.

No obstante el matrimonio es bien recibido en Madrid por el ministro de Educación Ibáñez Martín. Ello no impide que Carmen Castro aparezca en una lista de catedráticos de Instituto de Enseñanza Media destituidos de sus cargos. En la Navidad de 1939 el ministro hace saber a Zubiri que no tiene problemas para quedarse de catedrático en Madrid. Pero el arzobispo de Madrid, Leopoldo Eijo y Garay, hace una interpretación restrictiva del derecho canónico sobre la secularización de Zubiri y fuerza su traslado a Barcelona⁴⁶. “Éramos personas no gratas para el régimen reinante. De otro modo, nada tenía explicación”, escribió sobre este momento Carmen Castro⁴⁷.

En Barcelona Zubiri logra, al parecer, gran éxito entre los estudiantes, pero ciertos acontecimientos le llevan a apartarse voluntaria y definitivamente de su cátedra. Primero: un día un decano falangista le reprende por emplear su tiempo en clase de Historia de la Filosofía en explicar a Kant cuando debe dedicarlo a santo Tomás⁴⁸. Segundo: el episodio de la tesis doctoral de Julián Marías. Zubiri como director de la tesis ha advertido a Marías que su presentación en aquella situación puede resultar imprudente. Cuando, a pesar de todo, se decide su defensa, Zubiri ya conoce la animadversión que algunos filósofos de Madrid tienen contra él. Opta por no asistir enviando un telegrama apoyando rotundamente la tesis. Juan Zaragüeta carga con la responsabilidad de defender a Marías en el tribunal. Una intriga⁴⁹ del dominico Manuel Barbado⁵⁰ desemboca en el hecho insólito del suspenso de una tesis doctoral, a un joven altamente prometedor pero que no oculta ser discípulo de Ortega y Gasset y de Zubiri⁵¹. Tercero, y gota que colma el vaso, un buen día Zubiri recibe la comunicación escrita del decano de la facultad con la orden de que los profesores deben comenzar cada clase con declaraciones de apoyo al régimen⁵².

Al final de curso, junio de 1942, ante la incompatibilidad del modelo de universidad nacional-católica con la necesaria libertad para investigar y enseñar, Zubiri presenta la renuncia a su cátedra de Historia de la Filosofía, de la que ya había sido depurado en el año 1937 por el gobierno del Frente Popular⁵³. Zubiri se convierte, así, en lo que Elías Díaz calificó como “un exiliado en el interior”⁵⁴:

⁴⁶ PINTOR-RAMOS, A., “Zubiri y su filosofía en la postguerra”, *Religión y Cultura*, 32, 1986, p. 24.

⁴⁷ CASTRO DE ZUBIRI, C., *Bibliografía de Xavier Zubiri*, p. 107.

⁴⁸ PINTOR-RAMOS, A., “Zubiri y su filosofía en la postguerra”, *Religión y Cultura*, 32, 1986, p. 26.

⁴⁹ LAÍN ENTRALGO, P., *Descargo de conciencia (1930-60)*, Editorial Barral, Barcelona, 1976, p. 278; cfr. CALVO SERRER, R., “Una nueva generación española”, *Arbor*, 8, 1947, pp. 333-348.

⁵⁰ Sobre Manuel Barbado (1884-1945) ver URDÁNOZ, T., *Historia de la filosofía*, t. 8, BAC, Madrid, 1985, pp. 499-500.

⁵¹ LAÍN ENTRALGO, P., *Descargo de conciencia (1930-1960)*, Alianza Editorial, Madrid, 1989, pp. 288-289.

⁵² PINTOR-RAMOS, A., “Zubiri y su filosofía en la postguerra”, *Religión y Cultura*, 32, 1986, p. 26.

⁵³ “Zubiri fue cesado como profesor universitario por Orden Ministerial de 2 de diciembre de 1937 junto con Américo Castro, Ortega y Gasset, Luis de Zulueta y otros, siendo ministro de Instrucción Pública de la República el bilbaíno Jesús Hernández Tomás”. GRACIA GUILLÉN, D., “Zubiri vuelve a la Universidad”, *Homenaje a Xavier Zubiri (1898-1983)*, Facultad de Filosofía y Ciencias de la Educación, Universidad Complutense, Madrid, 1986, p. 17.

⁵⁴ DÍAZ, E., *Notas para una historia del pensamiento español actual (1939-1973)*, Edicusa, Madrid, 1974, p. 21.

“Al término del curso 1941-1942 ya no fueron soportables las vejaciones de que era objeto Xavier por parte de la Administración. Xavier no había sido depurado, porque el interrogatorio a que le sometió el juez depurador —un compañero de la Universidad Central, pero no de su Facultad— era un interrogatorio absolutamente incoherente, y Xavier salió del tribunal sin poder satisfacer las peticiones que se le hacían. En realidad debían querer ellos —y no sé muy bien quiénes eran esos ellos— que Xavier expresase de alguna manera su adhesión al régimen reinante. Estaban dando muestra clara de su absoluto desconocimiento de la persona de Xavier, que en cierto sentido les importaba tener consigo, lo cual parece una señal de que reconocían su importancia en el campo intelectual”⁵⁵.

3. Exilio interior y muerte (1942-1983): Madrid

Al renunciar a la cátedra el matrimonio se queda en Madrid con 125 pesetas como toda reserva de la economía familiar⁵⁶. El cheque de su amigo Alejandro Araoz⁵⁷, equivalente a un año de sueldo, las traducciones, las lecciones particulares, las colaboraciones en la revista *Escorial* y la edición de *Naturaleza, Historia, Dios*, son las primeras ayudas para la supervivencia:

“Teníamos, una vez más —ahora en Madrid—, que buscarnos el modo de vivir. Éramos optimistas, las traducciones que nos ayudaron a sostenernos en París nos siguieron ayudando en Barcelona —de una sola cátedra no pueden vivir dos personas— y nos ayudarían también en Madrid. Algo surgiría. Surgió ediciones de clásicos, colaboraciones, lecciones particulares. Y Xavier sigue como antes de la guerra publicando ensayos. Pedro Laín que dirige ‘Escorial’, y dirigirá pronto la Editora nacional, desde el día en que se conocieron no ha dejado de instarle a que escriba. Acabará haciéndole que reúna los más de sus ensayos en un libro: *Naturaleza, Historia, Dios*”⁵⁸.

Un grupo de amigos que se reúnen semanalmente con Zubiri en torno a una mesa camilla para dialogar sobre cuestiones filosóficas⁵⁹ le sugiere la idea de convertir las reuniones caseras en encuentros con un grupo más amplio de profesionales. Son dos médicos, Pedro Laín Entralgo⁶⁰ y Carlos Jiménez Díaz, quienes encabezan un grupo de amigos para organizar las primeras conferencias-coloquios semanales en el local cedido por la compañía de seguros La Unión y El Fénix⁶¹ por las que cada uno paga una cantidad de dinero voluntaria pero generosa⁶². Cuando estas conferencias de El Fénix dejan de ser

⁵⁵ CASTRO, C., *Xavier Zubiri: Breve recorrido de una vida*, p. 77. Cfr. CASTRO, C., *Biografía de Xavier Zubiri*, p. 107.

⁵⁶ ELLACURÍA, I., “La nueva obra de Zubiri: ‘Inteligencia sentiente’”, en ZUBIRI, X., *Siete ensayos de antropología filosófica*, Edición preparada por Germán Marquín Argote, Universidad de Santo Tomás, Bogotá, 1982, p. 196.

⁵⁷ CASTRO, C., *Xavier Zubiri: Breve recorrido de una vida*, p. 80. CASTRO, C., *Biografía de Xavier Zubiri*, p. 110.

⁵⁸ CASTRO, C., *Xavier Zubiri: Breve recorrido de una vida*, p. 78.

⁵⁹ CASTRO, C., *Biografía de Xavier Zubiri*, p. 111.

⁶⁰ LAÍN ENTRALGO, P., *Descargo de conciencia (1930-1960)*, Barral, Barcelona, pp. 357-358.

⁶¹ CASTRO, C., *Biografía de Xavier Zubiri*, p. 111. LAÍN ENTRALGO, P., *Descargo de conciencia (1930-1960)*, Alianza Editorial, Madrid, 1989, pp. 361-362.

⁶² CASTRO, C., *Xavier Zubiri: Breve recorrido de una vida*, p. 81.

coloquios se convierten en lecciones de filosofía⁶³. Así, estos cursos son en su origen una idea para allegar con decoro algunos fondos económicos al filósofo⁶⁴. Uno de los asistentes, Leopoldo Calvo-Sotelo, comentaba aquella situación:

“Había lección un día por semana, a última hora de la tarde, en un salón pequeño, casi circular, que partía los tráfico de la calle de Alcalá y de la Gran Vía; veinte sillas de madera negra y rejilla clara acogían a otros tantos amigos del filósofo, y a algún osado aprendiz de discípulo como yo. Mordían el silencio de la pieza los bocinazos de los automóviles y el timbre de los semáforos próximos, todavía no prohibidos por el Ayuntamiento. Puntualmente entraba en la sala Xavier Zubiri, rápido, silencioso, y se acomodaba en una mesa casi monacal sobre un breve estado. Encima de la mesa, un mazo de fichas, que Zubiri cuadraba y volvía a cuadrar con dedos ágiles y precisos como si de naipes se tratase. Su palabra clara, cortante, sin concesiones retóricas, ceñía los conceptos con una sobriedad y un rigor casi matemáticos; a veces el dedo índice de su mano derecha señalaba un Punto Omega lejano y misterioso, y entonces la palabra se teñía de un breve temblor, y trasladaba a los oyentes esa pasión de las razones que han sido largamente meditadas. Con frecuencia el filósofo citaba a Platón en griego y solía dejar a Julián Marías, sentado en la fila primera, el cuidado de situar la cita en el *Timeo* o en la *Carta VII*. Cuando su discurso culminaba en una conclusión, solía subrayarla con un coloquial ‘¡qué duda cabe!’⁶⁵.”

En el año 1947 Zubiri se reencuentra con su amigo Juan Lladó⁶⁶. Lladó es uno de los participantes en la redacción de la constitución de la República de 1931⁶⁷, banquero presidente del Banco Urquijo⁶⁸, fundador y mecenas de la revista *Cruz y Raya*. Juan Lladó le proporciona una pensión anual para que se dedique a sus estudios con la única contraprestación de impartir cursos de filosofía anuales en las sedes que habilita la Sociedad de Estudios y Publicaciones. El reconocimiento y la gratitud de Zubiri hacia la persona de Juan Lladó fue inmensa:

“Fue para mí muchísimo más que un amigo; fue, a pesar de mis años, mi mayor, el que en cierto momento central de mi vida hizo posible la continuación de mi labor intelectual. Pero fue todavía algo más: fue el paradigma creciente de lo que debe ser una vida humana”⁶⁹.

⁶³ LAÍN ENTRALGO, P., “Xavier Zubiri en el pensamiento español”, *Homenaje a Xavier Zubiri. Revista Alcalá*, Madrid, 1953, p. 152.

⁶⁴ LAÍN ENTRALGO, P., *Descargo de conciencia (1930-1960)*, Barral, Barcelona, pp. 357-358.

⁶⁵ CALVO-SOTELO, L., “Lección un día por semana”, *El Ciervo*, 507-509, 1993, p. 6.

⁶⁶ ZUBIRI, X., “Autoridad, bondad, eternidad”, *Ya*, 3 de agosto de 1982.

⁶⁷ Juan Lladó, que no había entrado nunca en política activa, aunque participara en actividades contra la dictadura de Primo de Rivera desde la Asociación Profesional de Derecho, participó en la redacción de la Constitución de 1931. La guerra civil le sorprendió en Madrid. Luego se trasladó a Barcelona, donde vivió el final de la contienda y fue juzgado por el bando franquista en proceso sumarísimo por *auxilio a la rebelión*. Como abogado se autodefendió, pero sin embargo fue condenado y permaneció más de un año en la cárcel. ESTEFANÍA, J., “Juan Lladó, una rara excepción de banquero”, *El País*, domingo 11 de julio de 1982.

⁶⁸ ESTEFANÍA, J., “Juan Lladó, una rara excepción de banquero”, *El País*, domingo 11 de julio de 1982.

⁶⁹ ZUBIRI, X., “Autoridad, bondad, eternidad”, *Ya*, 3 de agosto de 1982.

Desde 1942 hasta su muerte la vida de Zubiri transcurre silenciosa en el exilio interior de su casa de Madrid casi sin más salidas que las obligadas por los cursos anuales en las diversas sedes de la Sociedad de Estudios y Publicaciones. Durante años: zancadillas, silencio y ataques⁷⁰. Zancadillas son, por ejemplo, las dificultades con el clero nacionalcatólico en el verano de 1943. En esta fecha está en la imprenta el texto de *Naturaleza. Historia. Dios*, sin embargo tarda todo un año en imprimirse porque los malévolos censores van dando el imprescindible *Nihil Obstat* artículo por artículo⁷¹. Silencio cuando a pesar del éxito editorial en 1944 de *Naturaleza. Historia. Dios* las revistas del Consejo Superior de Investigaciones Científicas, *Arbor* y la *Revista de Filosofía*, ni mencionan el libro, no siendo entonces abundante la producción bibliográfica española en el campo de la filosofía.

Pero, sobre todo, se orquesta un acoso hacia su persona y hacia su obra. De 1942 a 1958 hay una campaña de desprestigio hacia la obra de Ortega para prohibir su lectura y distribución en España por parte de algunos significados representantes del clero regular y secular⁷². El acoso alcanza su punto culminante en 1958, después de la muerte del filósofo, cuando el dominico Santiago Ramírez pretende “demostrar que el pensamiento filosófico de Ortega es contrario a los dogmas y principios de la religión católica y que su lectura es peligrosa para quienes aceptan la fe y el magisterio de la iglesia”⁷³. No puede olvidarse que desde el punto de vista político las actitudes políticas de Ortega habían sido inequívocas en los momentos clave⁷⁴ y que desde julio de 1936 se había establecido el gran veto histórico⁷⁵ a Ortega que duró durante casi cuarenta años. Zubiri había hecho profesión pública de orteguismo el 18 de marzo del año 1936 en las páginas de *El Sol* con un artículo titulado *Ortega, maestro de filosofía*, y otro el 19 de octubre de 1955 en *ABC*, con motivo de la muerte de Ortega. Consecuencia: la operación que lleva al Índice de libros prohibidos *La agonía del cristianismo* y el *Sentimiento trágico de la vida*, de Miguel de Unamuno se intenta también contra Ortega y contra Zubiri⁷⁶.

⁷⁰ Cfr. SAN BALDOMERO ÚCAR, J. M., *La filosofía de Xavier Zubiri versus la filosofía griega*, Fundación Universitaria Española, Madrid, 1998, pp. 210-234.

⁷¹ Cfr. LAÍN ENTRALGO, P., *Descargo de conciencia (1930-1960)*, Editorial Barral, Barcelona, 1976, p. 290. RIVERA, E., “La evolución del pensamiento eclesiástico en España (1939-1975)”, *Actas del I Seminario de Historia de la Filosofía Española*, Universidad de Salamanca, 1978, p. 280. ELLACURÍA, I., “La nueva obra de Zubiri *Inteligencia sentiente*”, *Razón y Fe*, 203, 1981, p. 130.

⁷² Cfr. ABELLÁN, J. L., *Historia crítica del pensamiento español*, 5/III, Editorial Espasa-Calpe, Madrid, 1991, p. 326; ORRINGER, N. R., “La crítica de Ortega a Aristóteles y sus fuentes”, *Cuadernos Salamantinos de Filosofía*, 11, 1984, p. 558. Los autores y las obras de esta campaña fueron sobre todo: IRIARTE, J., “La filosofía de J. Ortega y Gasset”, III. ‘El fondo metafísico’, *Razón y fe*, 521, 1941, pp. 137-138. IRIARTE, J.: *Ortega y Gasset: su persona y su doctrina*, Madrid, 1942. SÁNCHEZ VILLASEÑOR, J., *José Ortega y Gasset: pensamiento y trayectoria*, México, 1943. SÁNCHEZ VILLASEÑOR, J., *La crisis del historicismo y otros ensayos*, México, 1945. ROIG GIRONELLA, J., *Filosofía y vida. Cuatro ensayos sobre actitudes*, Barcelona, 1946. IRIARTE, J., *La ruptura mental de Ortega*, Madrid, 1949. SAIZ BARBERA, J., *Ortega y Gasset ante la crítica. El idealismo en “El Espectador” de Ortega y Gasset*, 1950.

⁷³ RAMÍREZ, S., *La filosofía de Ortega y Gasset*, Editorial Herder, Barcelona, 1958. Cfr. MALLO, J., “La discusión entre católicos sobre la filosofía de Ortega”, *Cuadernos Americanos*, 2, 1962, p. 157.

⁷⁴ Cfr. PINTOR-RAMOS, A., “Zubiri y su filosofía en la postguerra”, *Religión y Cultura*, 32, 1986, p. 16.

⁷⁵ DE SALAS, J., “Antonio Rodríguez Huéscar: recuerdo y presencia de Ortega”, *Revista de Occidente*, 60, 1986, p. 128.

⁷⁶ PINTOR-RAMOS, A., “Zubiri y su filosofía en la postguerra”, *Religión y Cultura*, 32, 1986, p. 43.

También se hacen ataques directos hacia el artículo *En torno al problema de Dios*. Reviste especial virulencia el ataque del dominico Teófilo Urdánóz en el año 1946⁷⁷ desde la revista *La ciencia tomista*. Urdánóz coloca a Zubiri dentro del antropocentrismo existencialista, que considera revolucionario y totalitario⁷⁸, en comunión espiritual directa con las ideas de Unamuno y Ortega⁷⁹. El dominico le niega el pan y la sal. Ni como historiador de la filosofía, a la que considera “historia de las aberraciones humanas”⁸⁰, ni como pensador que apunta a un sistema propio le concede un lugar en el panorama filosófico del momento⁸¹. Todavía en 1966 había miedo en medios editoriales eclesiásticos a elogiar la filosofía de Zubiri. Júzguese si no el siguiente texto escrito por Pedro Caba en la revista *Augustinus*:

“No sé cómo decir lo que he de decir sobre el filosofar de Heidegger y Zubiri, ni como me he atrevido a decir lo que ya llevo dicho. Sé que se multiplicarán los vejámenes, denuncias y denuestos de los guardianes, y que se especulará despectivamente sobre mi indebida e injustificada arrogancia, pero yo no puedo dejar de decir lo que creo que debo decir. Y lo diré y lo digo, con sencillez y sin malos pensamientos. No es arrogancia mía, sino lealtad a mí mismo, más necesaria que nunca en esta hora vespere-crepuscular de mi vida, cuando ya ansío poco, poco espero, y lo que espero de los hombres lo ansío suficientemente poco, para dar por satisfecha mi honestidad intelectual. Heidegger y Zubiri son dos gigantes del pensar filosófico”⁸².

Hay que decir, no obstante, que también hay defensores, especialmente entre los jesuitas, y reconocimientos públicos de amigos y admiradores. En 1945 el jesuita José Hellín sale en defensa de los escritos de Zubiri, que había sido “criticado variamente, y, a veces, desfavorablemente, tachándolo de novedad peligrosa”⁸³ y ese mismo año el también jesuita Eleuterio Elorduy, cita elogiosamente a Zubiri en el discurso inaugural del curso académico 1945-1946 en la Facultad de Filosofía de Oña⁸⁴. Destaca de modo especial en el reconocimiento de los jesuitas hacia Zubiri la amistad que a partir del año 1965⁸⁵ se establece entre Ignacio Ellacuría y Zubiri. En los años sesenta el propósito general de los jesuitas, Pedro Arrupe, ordena a Ellacuría que venga a temporadas desde El Salvador a Madrid para apoyar a Zubiri en la prepara-

⁷⁷ URDÁNOZ, T., “En torno al existencialismo en España”, *La ciencia tomista*, 71, 1946, pp. 116-162.

⁷⁸ URDÁNOZ, T., “En torno al existencialismo en España”, *La ciencia tomista*, 71, 1946, pp. 117, 137.

⁷⁹ URDÁNOZ, T., “En torno al existencialismo en España”, *La ciencia tomista*, 71, 1946, pp. 117.

⁸⁰ URDÁNOZ, T., “En torno al existencialismo en España”, *La ciencia tomista*, 71, 1946, p. 156.

⁸¹ URDÁNOZ, T., “En torno al existencialismo en España”, *La ciencia tomista*, 71, 1946, p. 155.

⁸² CABA, P., “Física y metafísica de la luz”, *Augustinus*, 11, 1966, p. 210.

⁸³ “Llegamos al término del examen del estudio *En torno al problema de Dios*, hemos podido convencernos de que no hay en él novedad peligrosa, sino doctrina sana, sacada de la cantera inagotable de la filosofía perenne. La única novedad es la profundidad de pensamiento y la originalidad de la expresión matizada con colorido existencialista. Es lástima que no haya entrado en las intenciones del Sr. Zubiri explicarnos las vías racionales que demuestran la existencia de Dios y de sus atributos. Lo hubiera hecho con la maestría que muestra en todos los temas que trata”. HELLÍN, J., “Un libro de Zubiri”, en *Pensamiento*, 1, 1945, p. 232. Cfr. H., J., *Razón y Fe*, 45, 1945, pp. 84-85.

⁸⁴ ELORDUY, E., “Filosofía y vida en Sócrates y en Aristóteles”, *Pensamiento*, 2, 1946, p. 458.

⁸⁵ ELLACURÍA, I., *Principialidad de la esencia en Xavier Zubiri*, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad Complutense de Madrid, 3 vols., Madrid, 1965.

ción de sus obras inéditas. Fruto de la colaboración es la aparición de los *Índices de Sobre la esencia*⁸⁶. En 1973 la persona y la obra Zubiri obtienen otro reconocimiento público al recibir y aceptar la invitación del mismo Pedro Arrupe para dar un curso de doce lecciones sobre *El problema teológico del hombre* en la Universidad Gregoriana de Roma⁸⁷. Los jesuitas, además, ponen fin a un particular exilio de Zubiri, sino más dramático que el de la universidad, no por ello menos sentido. Hasta 1980 no había dado nunca ninguna lección en su tierra natal⁸⁸. Cuando el día primero de octubre de este año, a sus 81 años, Zubiri pronuncia su discurso como Doctor Honoris Causa en Teología por la Universidad de Deusto con motivo de cumplirse el centenario de su Facultad de Teología, los jesuitas ponen fin a su destierro de Euskadi.

En el año 1953 recibe un *Homenaje* (revista *Alcalá*) con motivo de sus 25 años de profesor universitario⁸⁹. El 1968 otro *Homenaje* más amplio con motivo de sus setenta años lleva las firmas de sus amigos de siempre, de prestigiosos intelectuales y científicos españoles del momento, del exilio exterior y de Europa⁹⁰.

Casi a las puertas de la muerte llegan los reconocimientos oficiales. En noviembre de 1979 el presidente de la República Federal Alemana condecora a Zubiri con *Das Grosse Verdienst Kreuz* en su más alta categoría para quien no sea Jefe de Estado⁹¹. El día 18 de octubre de 1982 Xavier Zubiri y su amigo el premio Nobel Severo Ochoa reciben de S. M. el Rey el Premio Ramón y Cajal a la investigación otorgado por vez primera por el ministerio de Educación y Ciencia⁹².

Entre los reconocimientos hacia su vida y obra hay un homenaje especialmente sentido⁹³ por el propio Zubiri por venir directamente del mundo

⁸⁶ ELLACURÍA, I., *Sobre la esencia de Xavier Zubiri. Índices*, Editorial Sociedad de Estudios y Publicaciones, Madrid, 1965, 195 pp.

⁸⁷ CASTRO, C., *Xavier Zubiri: Breve recorrido de una vida*, p. 93.

⁸⁸ ELLACURÍA, I., "Zubiri, vasco universal", *El País*, viernes 10 de octubre de 1980.

⁸⁹ *HOMENAJE A XAVIER ZUBIRI, 1953, Revista Alcalá*, Marsiega S.A., Madrid 1953, 275 pp. Colaboran en este homenaje: Aranguren, J. L. L.; Campo, Alberto del; Cardenal, M.; Conde, F. J.; Díez del Corral, L.; Grande Covián, F.; García Valdecasas, A.; Garrigues, J.; Gómez Arboleya, E.; Laín Entralgo, P.; Lissarrague, S.; Lopez Ibor, J.J.; Marías, J.; Ortega, A.A.; Palacios, J.; Ridruejo, D.; Rof Carballo, J.; Rosales, L.; Tovar, A.; Vivanco, L.; Zaragüeta, J.

⁹⁰ *HOMENAJE A XAVIER ZUBIRI, 1970*, Editorial Moneda y Crédito, Diana, Madrid 1970, tomo I, 787 pp.; tomo II, 786 pp. Colaboran en este homenaje: Albarracín Teulón, A.; Álvarez Bolado, A.; Álvarez Turienzo, S.; Andrés Álvarez, V.; Andrés Ortega, A.; Anes Álvarez, G.; Arnaldich Perot, L.; Azcárate, P. de; Bataillón, M.; Bolvadin, L. de; Carande, R.; Caro Baroja, J.; Ceñal, R.; Cifuentes Delatte, L.; Conde, F. J.; Congar, I. M.; Cruz Hernández, M.; Chueca, F.; Díez Alegría, J. M.; Ellacuría, I.; Fernández Casado, C.; Ferrater Mora, J.; Gaos, J.; Garagorri, P.; García y Bellido, A.; García Sabell, D.; García de Valdeavellano, L.; Garrigues, A.; Garrigues, J.; Gadamer, H. G.; Gómez Caffarena, J.; Gómez Nogales, S.; González Núñez, A.; González Caminero, N.; González de Cardedal, O.; G. Duarte, P.; Grande Covián, F.; Hellín, J.; Köening, F.; Laín Entralgo, P.; Aranguren, J. L. L.; Lapesa, R.; López Quintás, A.; Lledó Íñigo, E.; Madariaga, S. de; Maldonado Arenas, L.; Maravall, J. A.; Marcel, G.; Marquín Argote, G.; Moltman, J.; Ochoa, S.; Ortega, A.; Ortiz de Urbina, I.; Palacios, J.; Paniker, R.; París, Carlos; Pinillos, J. L.; Poch G. de; Caviedes, A.; Querejazu, A.; Rahner, K.; Riaza, M.; Rof Carballo, J.; Siguán, M.; Tellechea Idígoras, I.; Terán, M.; Tovar, A.; Trueta, J.; Truyol, A.; Vivanco, L. F.; Yela, M.; Zaragüeta, J.

⁹¹ Sobre el significado de esta condecoración cfr. *Meyers Grosses Taschenlexicon*, Bibliographisches Institut Mannheim, Wien/Zurich, 1983.

⁹² Cfr. CASTRO, C., *Xavier Zubiri: Breve recorrido de una vida*, pp. 122-126.

⁹³ CASTRO, C., *Xavier Zubiri: Breve recorrido de una vida*, p. 122. No era la primera vez que Cristóbal Halffter dedicaba una composición suya a Xavier Zubiri. En mayo de 1982 se había estrenado en

del arte. En junio de 1983, justo dos meses antes de su muerte, el compositor español Cristóbal Halffter le dedica su sinfonía *Versus*⁹⁴, su mejor partitura, y, quizás, una de las composiciones más importantes en la música española contemporánea. La intención de Halffter con la dedicatoria fue doble. *Versus* significa en el lenguaje forense ‘contra’ y Halffter quiere protestar. Toma como guía temática de sus tres movimientos, titulados tesis, antítesis y síntesis, el romance de Juan de la Encina *Triste España sin ventura*. El romance es un lamento por la muerte ocurrida en Salamanca el 4 de octubre de 1497, del joven príncipe don Juan, hijo varón único de los Reyes Católicos. Halffter quiere, guiado por este romance, protestar con tristeza por la pérdida para la Universidad española de la vida intelectual de uno de los mayores filósofos, quizás el mayor, que España había tenido. En esta ocasión no por una jugada del destino, como en el caso del príncipe Juan, sino por la asfixiante falta de libertad para la creación filosófica impuesta por un régimen autoritario y por su ideología legitimadora: el nacional-catolicismo. Pero *Versus* no culmina con el segundo momento, ‘antítesis’, sino con el tercero, ‘síntesis’. Halffter sabe que ‘Versus’ es la palabra que mejor expresa el significado de la filosofía de Zubiri. Esa ‘unidad armónica y dinámica a un tiempo’ que cobran las preposiciones ‘de’ (coherencia, estructura, sustantividad, sistema) y ‘hacia’ (dinamismo, poder, religación), son en gran parte el significado latino de *Versus* como sustantivo (verso, surco, canto), como adjetivo (vuelto, inclinado hacia) y como adverbio (hacia, en la dirección de)⁹⁵.

Zubiri muere el 21 de septiembre de 1983. Hubo en torno a su muerte un aspecto simbólico que no pasó desapercibido para la prensa: el entierro por voluntad propia en el cementerio civil⁹⁶. Que algunos diarios como *Ya* y *ABC* dieran explicaciones a sus lectores para mitigar el posible escándalo era todo un síntoma. Un escritor anónimo publica en el diario *Ya* un artículo bajo el título *La sepultura de Zubiri* en el que explicaba a sus lectores, menos conocedores de su trayectoria filosófica y humana, el posible significado del hecho:

“Su fidelidad a Américo Castro, maestro suyo, con cuya hija se casó y en la que encontró abnegada compañera, hizo manifestar a Zubiri su deseo de ser enterrado algún día junto a aquél en el hoy mal llamado cementerio civil. Se trataba de una manifestación legítima y que a nadie puede ya extrañar y menos escandalizar. La significación que en otros tiempos hubiera tenido no es ya de estos tiempos, como también ocurre con la cremación de los cadáveres. Ciudad hay en España donde la pared divisoria entre ambos cementerios, el religioso y el civil, ha sido derribada con la mayor naturalidad y nada hay contra el derecho vigente de la Iglesia en la opción de la familia Zubiri de dar sepultura a éste con todos los ritos sagrados, con oración allí de un sacerdote, en el cementerio lla-

el órgano de San Manuel y San Benito de Madrid el *Ricercare* que Halffter había compuesto en honor de Zubiri.

⁹⁴ JUAN DE LA ENCINA, *Poesía lírica*, Editorial Clásicos Castalia, Madrid, 1979, pp. 212-213.

⁹⁵ Sobre los significados de *versus*, cfr. SAN BALDOMERO ÚCAR, J. M., *La filosofía de Xavier Zubiri versus la filosofía griega*, Fundación Universitaria Española, Madrid, 1998, pp. 23-26.

⁹⁶ REDACCIÓN, *El País*, 23 de septiembre de 1983, p. 29.

mado antes civil y donde ya hoy se ven tumbas de muchos creyentes, con sus cruces y símbolos cristianos. Nosotros incluso nos permitimos ver en ello como un símbolo del puente que el gran pensador tendió con su doble fidelidad a la fe católica y a las exigencias culturales de nuestro tiempo entre las dos Españas, que en el reconocimiento de su magisterio se unieron en vida de él y vuelven a encontrarse en el común duelo por la pérdida irreparable”⁹⁷.

II. SIGNIFICADO EN ESBOZO DE LA FILOSOFÍA DE XAVIER ZUBIRI

Si esbozar una vida vivida 85 años es difícil, dar cuenta brevemente del significado de una trayectoria intelectual y de una filosofía tan compleja como la zubiriana en su evolución y en su resultado final es una tarea imposible. No obstante, puede intentarse, también en esbozo a todas luces precario, dar cuenta de algunas notas del significado de la filosofía de Zubiri en la filosofía española. Una anécdota, que medio en serio medio en broma el propio Zubiri asoció al destino intelectual de su vida y al sentido último de su propia obra, según cuenta su esposa Carmen Castro⁹⁸, servirá para el propósito. Se trata del significado en euskera de su nombre y dos apellidos.

Xavier significa en euskera “casa nueva”. Como es sabido era el apelativo con el que se designaba en Navarra al castillo de la familia Jaso, la familia de San Francisco Javier. Zubiri o Subiri quiere decir en euskera “junto al puente”. Apalategui tiene el significado también en euskera de “balda de un armario, o de una estantería”, pero en vasco-francés significa sencillamente “biblioteca”. Biblioteca (Apalategui), puente (Zubiri) y casa nueva (Xavier) son tres símbolos con los que se puede intentar comprender en esbozo el complejo significado de la filosofía de Zubiri.

1. Apalategui, biblioteca

“Apalategui, ‘balda de un armario, o de una estantería’; en vasco-francés, sencillamente ‘biblioteca’. Y resultó que Xavier deseó y pudo vivir toda su vida con un libro en las manos, y en recintos cuyas paredes se hallaban revestidas de estanterías repletas de libros. Nuestras casas todas –París-Barcelona-Madrid– lo primero que tuvieron en su vacío ofrecido fueron libros en las maletas, lo segundo estanterías, tan necesarias para la acomodación de esos libros como para crear el deseado ambiente, el mini-clima adecuado para nosotros, que considerábamos inhóspita una casa sin estanterías, aunque tuviese las paredes tendidas de sedas y tapices, y otras maravillas que ciertamente no despreciábamos”⁹⁹.

Zubiri fue un escritor de libros y artículos que ocupan ya un lugar importante en la producción bibliográfica de la cultura filosófica española. Su obra publicada comprende 19 libros, con 28 reediciones de los libros, 8 traducidos al alemán, inglés, italiano; 30 artículos, algunos también traducidos

⁹⁷ REDACCIÓN, *Ya*, 23 de septiembre de 1983, p. 37.

⁹⁸ CASTRO, C., *Xavier Zubiri: Breve recorrido de una vida*, pp. 18-21.

⁹⁹ CASTRO, C., *Xavier Zubiri: Breve recorrido de una vida*, p. 18.

al francés, al italiano y al inglés; 18 prólogos, introducciones y epílogos; y otras obras menores¹⁰⁰. Por otra parte, quedan todavía inéditos aproximadamente unos 20 cursos impartidos en la Sociedad de Estudios y Publicaciones.

Dejando de lado los escritos académicos (Lovaina y Madrid) y otros en publicaciones menos significativas, Zubiri escribió fundamentalmente en las revistas *Cruz y Raya*, la *Revista de Occidente*, Escorial¹⁰¹, Editora Nacional, Sociedad de Estudios y Publicaciones¹⁰² y Alianza Editorial. Articular en este momento el significado ideológico que puede darse a estas instituciones editoriales que acogieron la escritura de Zubiri es una tarea imposible. Pero debe destacarse entre todas a *Cruz y Raya* (1933-1936) ya que fue la revista en que Zubiri presentó más colaboraciones de su producción filosófica. Aquí escribió cuatro artículos “Hegel y el problema metafísico” (1933), “La nueva física. Un problema de filosofía” (1933), “La Física y la justificación de su objeto” (1935), “Filosofía y Metafísica” (1935), la “Nota preliminar a un sermón del Maestro Eckhart- ‘El Retiro’” (1933) y la traducción del alemán de la obra de Martín Heidegger “¿Qué es metafísica?” (1933)¹⁰³. *Cruz y Raya* fue también la publicación en que más directa y personalmente estuvo implicado Zubiri puesto que se mantuvo como el principal colaborador en su edición de su amigo y director José Bergamín¹⁰⁴. Si en los tres años de existencia de la revista Zubiri tuvo una colaboración tan asidua ¿podemos imaginarnos lo que hubiera representado en ella la filosofía de Zubiri si no llega a interrumpirse dramáticamente su publicación por la guerra civil española? Podemos hacerlo, en parte, si atisbamos lo que en realidad representó.

¹⁰⁰ Las siglas y ediciones utilizadas son las siguientes: CCM : “La Crisis de la conciencia moderna”, *La Ciudad de Dios*, 141, 1925, pp. 202-221. CLF: *Cinco lecciones de Filosofía*, segunda edición, Editorial Moneda y Crédito, Madrid, 1970. DE: “Dos etapas”, *Revista de Occidente*, 32, 1984, pp. 43-50. DRC: “Discurso de recepción del Premio ‘Ramón y Cajal’ a la Investigación Científica”, 18-X-1982, *Ya*, Madrid, 19 de octubre de 1982. Reproducido en CASTRO, C., *Biografía de Xavier Zubiri*, pp. 144-146. EDR: *Estructura dinámica de la realidad*, Alianza Editorial-Fundación Xavier Zubiri, Madrid, 1989. EMN: “Paul Ludwig Landsberg: La Edad Media y Nosotros”, reseñación, *Revista de Occidente*, 29, 1925, pp. 251-257. HD: *El hombre y Dios*, Alianza Editorial-Sociedad de Estudios y Publicaciones, Madrid, 1984. IL: *Inteligencia y Logos*, Alianza Editorial-Sociedad de Estudios y Publicaciones, Madrid, 1982. IRA: *Inteligencia y razón*, Alianza Editorial- Sociedad de Estudios y Publicaciones, Madrid, 1983. IRE: *Inteligencia sentiente*, Alianza Editorial-Sociedad de Estudios y Publicaciones, Madrid, 1980. ME: “Nota preliminar a un sermón del Maestro Eckhart”, *Cruz y raya*, 4, julio de 1933, pp. 83-86. NHD: *Naturaleza, Historia, Dios*, Editora Nacional, quinta edición, Madrid, 1963. O: “Ortega”, *ABC* de 19 de octubre de 1955. OMF: “Ortega, maestro de filosofía”, *El Sol*, 8 de marzo de 1936. SE: *Sobre la esencia*, Editorial Sociedad de Estudios y Publicaciones, tercera edición, noviembre de 1963. SH: *Sobre el hombre*, Alianza Editorial-Sociedad de Estudios y Publicaciones, Madrid, 1984. SPF I: “Sobre el problema de la filosofía”, *Revista de Occidente*, 115, 1933, pp. 51-80. SPF I: “Sobre el problema de la filosofía”, *Revista de Occidente*, 118, abril de 1933, pp. 83-117. TFJ: *Ensayo de una teoría fenomenológica del juicio*, Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos, Madrid, 1923.

¹⁰¹ ZUBIRI, X., “Sócrates y sabiduría griega”, *Escorial*, 2, 1940, pp. 187-226; 3, 1941, pp. 51-78; “Ciencia y realidad”, *Escorial*, 10, 1941, pp. 177-210; “El acontecer humano. Grecia y la pervivencia del pasado filosófico”, *Escorial*, 23, 1942, pp. 401-432.

¹⁰² CASTRO, C., *Xavier Zubiri: Breve recorrido de una vida*, p. 86

¹⁰³ BERGAMÍN, J., “Prólogo”, a *Antología de Cruz y Raya*, Ediciones Turner, Madrid, 1974, p. 157.

¹⁰⁴ 1933: “Hegel y el problema metafísico”, *Cruz y Raya*, 1, 1933, pp. 11-40; 1933: “Nota preliminar a un sermón del Maestro Eckhart- ‘El Retiro’”, *Cruz y Raya*, 4, julio de 1933, pp. 83-86; 1933: “Traducción de ‘¿Qué es metafísica?’ de Martín Heidegger”, *Cruz y Raya*, 6, 1933, pp. 83-115. 1934: “La nueva física. Un problema de filosofía”, *Cruz y Raya*, 10, enero de 1934, pp. 8-94; 1935: “La Física y la justificación de su objeto”, *Cruz y Raya*, septiembre 1935. 1935: “Filosofía y Metafísica”, *Cruz y Raya*, 30, 1935, pp. 7-60.

En la España republicana se decantaron dos direcciones opuestas entre los intelectuales católicos. Una se orientó hacia el autoritarismo y, después de la guerra civil, se convirtió en la productora de la ideología nacional-católica legitimadora del franquismo¹⁰⁵. En dirección opuesta se orientó *Cruz y Raya*. La historiografía más reciente ha señalado como caracteres principales de *Cruz y Raya* su republicanismo, su catolicismo, su apertura y su radicalismo¹⁰⁶.

En primer lugar fue una revista republicana. José Bergamín, su director, pretendió hacer con su revista lo que Azaña había dicho que era la esencia de la República: ‘independencia de juicio y libertad de espíritu’¹⁰⁷. Política¹⁰⁸ y republicana, pero no ligada a ningún partido político, según escribió el propio Bergamín¹⁰⁹.

Cruz y Raya fue también una revista católica. Pero no por ello confesional y exclusivista. *Cruz y Raya* significó la promoción de un catolicismo liberal, personal y anticonfesional en una España desgarrada por una violenta polémica religiosa que influyó en la formación de muchos católicos españoles inquietos culturalmente y discrepantes de las rancias recetas tradicionales impresentables de un clero intelectualmente atrasado y sin una talla a la altura de los tiempos¹¹⁰.

Decir de *Cruz y Raya* que fue una revista abierta, libre e independiente¹¹¹ significa hacer una referencia al acceso que a ella tuvieron tanto escritores consagrados españoles y extranjeros, y autores noveles, a la distinta ideología de sus colaboradores, que hicieron de la revista un lugar de crítica apasionada y constructiva y porque a través de ella se establecieron en España variados contactos con muchos autores extranjeros como Heidegger, Novalis, Blake, Mounier, Claudel, Maritain, etc., o de habla hispana como Miguel Hernández, Pablo Neruda, Luis Felipe Vivanco y Luis Rosales.

Finalmente *Cruz y Raya* pretendió ser una revista a la altura de las circunstancias, radical y de ruptura. De ruptura ya que “hacer cruz y raya es poner fin a algo para empezar de nuevo”, escribió textualmente Bergamín¹¹². Con su desaparición a partir de la guerra civil (1936) se evaporó, según escribió el mismo Bergamín, la “expresión óptima de un pensamiento agónico, entre el tradicionalismo español y las exigencias de una cultura a la altura de las circunstancias en una de las épocas más conflictivas de la historia de España”¹¹³.

¹⁰⁵ ABELLÁN, J. L., *Historia crítica del pensamiento Español*, t. 5/iii, Editorial Espasa-Calpe, Madrid, 1991, pp. 385-392.

¹⁰⁶ PENALVA, G., *Tras las huellas de un fantasma. Aproximación a la vida y obra de José Bergamín*, Ediciones Turner, Madrid, 1985, p. 82

¹⁰⁷ BERGAMÍN, J., “Prólogo”, a *Antología de Cruz y Raya*, Ediciones Turner, Madrid, 1974, p. 10.

¹⁰⁸ BERGAMÍN, J., “Prólogo”, a *Antología de Cruz y Raya*, Ediciones Turner, Madrid, 1974.

¹⁰⁹ “*Cruz y Raya* nació en aquella República, diríamos que de aquella República y hasta para aquella República, identificándose con ella, con su íntima lucha o agonía. Por eso, el primer sí de la revista fue para la República misma: fue decir sí a aquella vida republicana naciente. Y al mismo tiempo, en consecuente decisión afirmativa, NO a quienes la negaban y combatían para destruirla”. BERGAMÍN, J., “Signo y diseño de Cruz y Raya (1933-1936)”, prólogo a la reedición de *El aviso de escarmentados del año que acaba y escarmiento de avisados para el que comienza de 1935*, Nendeln, Liechtenstein, 1974, p. VIII.

¹¹⁰ ARANGUREN, J. L. L., “Los intelectuales católicos en España”, *Concilium*, 101, 1975, p. 87.

¹¹¹ SABUGO ABRIL, A., “Cruz y Raya de José Bergamín”, *Cuadernos Hispanoamericanos*, 406, 1984, p. 99.

¹¹² BERGAMÍN, J., “Prólogo”, a *Antología de Cruz y Raya*, Ediciones Turner, Madrid, 1974.

¹¹³ PENALVA, G., *Tras las huellas de un fantasma. Aproximación a la vida y obra de José Bergamín*, Ediciones Turner, Madrid, 1985, p. 85.

Los principales caracteres formales de la escritura filosófica y el estilo zubirianos, estudiados ya en varias ocasiones por Pedro Laín Entralgo, son la autenticidad, la integridad, la concisión, la cristalinidad y el patetismo¹¹⁴. Este conjunto de caracteres pueden resumirse en una nota radical y constitutiva de la escritura zubiriana: el rigor. Zubiri escribe con rigor. Rigor significa, sobre todo, esa ruptura consciente con el ensayo como forma de expresión filosófica que percibe de inmediato quien se acerca a su obra por vez primera¹¹⁵. Hacer filosofía con rigor significa pensar y escribir sin concesiones a la galería, y a salvo de esas tentaciones publicitario-propagandísticas o burocrático-administrativas que suelen acechar en nuestro país al ejercicio público de la profesión filosófica. Frente a los magos y pirotécnicos del lenguaje filosófico, sesenta años de dedicación a la filosofía convirtieron a Zubiri en un artesano del concepto y de la palabra y en el más serio intento de elevar el idioma español a un alto nivel filosófico de coherencia y disciplina. Pero escribir con rigor no es momificar ni arcaizar. Con un dominio total de la terminología filosófica, Zubiri buscó inyectar en las palabras el sentido que exigía el pensamiento. Para ello remozó arcaísmos, buceó en las profundidades de las etimologías, dio sentido riguroso a términos del lenguaje coloquial y con su ‘talento denominador’¹¹⁶ creó una multitud de neologismos cuando el léxico viejo se mostraba incapaz de decir el descubrimiento.

Teniendo en cuenta la producción ya cerrada, aunque no editada en su totalidad, de su obra puede decirse que Zubiri escribió sobre la inteligencia, sobre la realidad, sobre Dios, sobre el hombre y sobre la historia.

En primer lugar Zubiri escribió sobre el problema de la inteligencia¹¹⁷. El problema de la inteligencia ocupa muchas páginas en la producción zubiriana pero su aportación decisiva se materializó a partir del año 1976 cuando comenzó a escribir el manuscrito de lo que luego sería su tríptico *Inteligencia sentiente*¹¹⁸ al que dedicó prácticamente sus siete últimos años¹¹⁹ y fue publicada a partir de 1980 en tres tomos con los títulos *Inteligencia y realidad*, *Inteligencia y Logos*, e *Inteligencia y Razón*. En esta obra Zubiri desarrollaría de un modo sistemático una teoría de la inteligencia¹²⁰ que respondiera más implícita que explícitamente a muchas de

¹¹⁴ LAÍN ENTRALGO, P., “Xavier Zubiri en la historia del pensamiento hispánico”, en *Estudios Eclesiásticos*, 216-217, 1981; LAÍN ENTRALGO, P., “La filosofía de Xavier Zubiri”, en *El País*, 13 de febrero de 1981 y 14 de febrero de 1981; LAÍN ENTRALGO, P., “El estilo de Zubiri”, en *El País*, 18 de diciembre de 1985; LAÍN ENTRALGO, P., “El estilo literario de Zubiri”, *Homenaje Xavier Zubiri (1898-1983)*, Facultad de Filosofía y Ciencias de la Educación, Universidad Complutense, Madrid, 1986, pp. 11-16.

¹¹⁵ RABADE ROMEO, S., “Luces y sombras de la gnoseología de Zubiri”, *Diálogo Filosófico*, 25, 1993, p. 79.

¹¹⁶ ORTEGA Y GASSET, J., “Anejo: En torno al ‘Coloquio de Darmstadt, 1951’”, *Obras completas*, t. 9, pp. 635-636.

¹¹⁷ Cfr. AISA, I., *La unidad de la Metafísica y la Teoría de la Intelección de Xavier Zubiri*, Publicaciones de la Universidad de Sevilla, Sevilla, 1987; FERNÁNDEZ DE LA MORA, G., “La inteligencia según Zubiri”, *Razón Española*, 1, 1983, pp. 7-36; FERRAZ, A., “Inteligencia y razón en Zubiri”, *Revista Latinoamericana de Filosofía*, 10, 1984, pp. 71-80.

¹¹⁸ CASTRO, C., *Xavier Zubiri: Breve recorrido de una vida*, pp. 110, 118, 127, 129.

¹¹⁹ ELLACURÍA, I., “Aproximación a la obra filosófica de Xavier Zubiri”, en TELLECHEA IDÍGORAS, J. J. (Coord.), *Zubiri (1898-1983)*, Vitoria, 1984, p. 57.

¹²⁰ GRACIA GUILLÉN, D., “Actualidad de Zubiri. La filosofía como profesión de verdad”, en TELLECHEA IDÍGORAS, J. J. (Coord.), *Zubiri (1898-1983)*, Vitoria, 1984, p. 134.

las objeciones¹²¹ nacidas del titubeo temeroso de alejados o allegados lectores¹²² de *Sobre la esencia* (IRE, 10).

Zubiri escribió, en segundo lugar, sobre el problema de la realidad. Aunque *Sobre la esencia* (1962)¹²³ es la elaboración más sistemática y precisa de las obras de Zubiri sobre la realidad, cuenta además con algunos cursos importantes posteriores. Así, por ejemplo, el libro *Estructura dinámica de la realidad* y el importantísimo artículo *Respectividad de lo real*¹²⁴. Zubiri tiene también algunos estudios cosmológicos. Entre los escritos de Zubiri hay materiales muy elaborados para pensar en un cuerpo de *Estudios cosmológicos*: un largo estudio sobre la materia, escrito con posterioridad a 1973, un curso de cuatro lecciones sobre el espacio (1973), publicado en 1974 en *Realitas I*¹²⁵ y el de dos lecciones sobre el tiempo (1970), que tuvo una parcial elaboración en el artículo *El concepto descriptivo del tiempo*¹²⁶. En 1996 se publicaron dos cursos inéditos (1970, 1973) y una recopilación de textos bajo el título de *Espacio. Tiempo. Materia*¹²⁷.

En tercer lugar Zubiri escribió sobre el problema de Dios. Tempranamente presente entre las preocupaciones juveniles de Zubiri¹²⁸, prácticamente la totalidad de los trabajos, cursos o publicaciones, dedicados por Zubiri al estudio del acceso del hombre a Dios llevan en su título la palabra *problema*¹²⁹: *En torno al problema de Dios* (1935), *El problema de Dios* (1948-1949), *Introducción al problema de Dios* (1963), *El problema filosófico de la historia de las religiones* (1965), *El problema de Dios en la historia de las religiones* (1965), *El hombre y el problema de Dios* (1968), *El problema teologal del hombre: Dios, religión, cristianismo* (1971-1972), *El problema teologal del hombre* (1975), *El hombre y Dios*¹³⁰, *El problema teologal del hombre: Cristianismo*¹³¹. Sólo la enumeración de títulos refleja que para Zubiri Dios, la religión y la historia de las religiones son problemas filosóficos¹³² que le preocuparon a lo largo de to-

¹²¹ ARTOLA, J. M., "Sobre la esencia", *Estudios Filosóficos*, 30, 1963, pp. 297-332; cfr. FARTOS, M., "Xavier Zubiri. In memoriam", *Estudios Filosóficos*, 92, 1984, pp. 152-153.

¹²² MONTERO MOLINER, F., "Esencia y respectividad según Xavier Zubiri", *Realitas I. Seminario Xavier Zubiri. Trabajos, 1972-1973*, pp. 437-455.

¹²³ Sobre la recepción por el público de *Sobre la esencia*, cfr. CASTRO, C., *Xavier Zubiri: Breve recorrido de una vida*, Editorial Amigos de la Cultura Científica, Santander, 1986, p. 87. UMBRAL, F., *Trilogía de Madrid. Memorias*, Planeta, Barcelona, 1984, p. 191.

¹²⁴ ZUBIRI, X., "La respectividad de lo real", *Realitas III-IV*, pp. RR,15-43.

¹²⁵ ZUBIRI, X., "El espacio", *Realitas I Trabajos, 1972-1973*, pp. 479-514.

¹²⁶ ZUBIRI, X., "El concepto descriptivo de tiempo", *Realitas II, Trabajos 1974-1975*, pp. 7-47.

¹²⁷ ZUBIRI, X., *Espacio. Tiempo. Materia*, Alianza Editorial-Fundación Xavier Zubiri, Madrid, 1996.

¹²⁸ ELLACURÍA, I., "Aproximación a la obra filosófica de Xavier Zubiri", en TELLECHEA IDÍGORAS, J. J. (Coord.), *Zubiri (1898-1983)*, Vitoria, 1984, p. 59.

¹²⁹ GRACIA GUILLÉN, D., "El tema de Dios en la filosofía de Zubiri", *Estudios Eclesiásticos*, 216-217, 1981, p. 68.

¹³⁰ ZUBIRI, X., *El hombre y Dios*, Alianza Editorial-Sociedad de Estudios y Publicaciones, Madrid, 1984.

¹³¹ ZUBIRI, X., *El problema teologal del hombre: cristianismo*, Alianza Editorial-Fundación Xavier Zubiri, Madrid, 1997.

¹³² GRACIA GUILLÉN, D., "El tema de Dios en la filosofía de Zubiri", *Estudios Eclesiásticos*, 216-217, 1981, p. 68. Además de este artículo de Diego Gracia se ha estudiado el tema de Dios en Zubiri en: GRACIA GUILLÉN, D., *Voluntad de verdad. Para leer a Zubiri*, Editorial Labor, Madrid, 1986, pp. 218-222; PINTOR-RAMOS, A., "Dios como problema en Zubiri", *Universitas Philosophica*, 2, 1985, pp. 29-44; PINTOR-RAMOS, A., "El problematismo de la realidad como problema de Dios, según Zubiri", *Religión y Cultura*, 31, 1985, pp. 341-358; PINTOR-RAMOS, A., "Dios y el problema de la realidad en Zubiri", *Cuadernos de Pensamiento*, 1, 1987, pp. 107-121.

da su vida. Su descubrimiento central es el concepto de religación como respuesta al problema teologal de hombre (HD, 12), no a un problema teológico¹³³. Zubiri insiste en cuantas ocasiones se le presentan en esta diferencia: lo teologal es lo que envuelve la versión al problema de Dios y lo teológico es lo que envuelve a Dios mismo (HD, 12, 108, 372).

En cuarto lugar Zubiri escribió sobre el hombre¹³⁴. La preocupación y ocupación de Zubiri sobre el problema filosófico del hombre fue constante e ininterrumpida a lo largo de sus más de sesenta años de producción teórica¹³⁵. Aunque no llegara a publicar un libro definitivo sobre el hombre, puede decirse que todo lo escrito y hablado filosóficamente por Zubiri tiene que ver con el hombre, bien sea porque lo humano se convierte en objeto inmediato de su reflexión, bien porque lo humano queda iluminado al menos mediatamente por esta misma reflexión. Aunque los escritos zubirianos son más bien de índole metafísica que antropológica, Zubiri cuenta con un rico bagaje de conferencias y escritos que tienen en su totalidad o en parte como tema el hombre¹³⁶, del cual solo una parte está publicado: *El origen del hombre*¹³⁷, *El hombre realidad personal*¹³⁸, *El problema del hombre*¹³⁹, *El hombre y su*

¹³³ Cfr. ELLACURÍA, I., "La religación, actitud radical del hombre", *Asclepio*, 16, 1964, pp. 97-155; ROVALETTI, M. L., *La dimensión teologal del hombre. Apuntes en torno al tema de la religación en Zubiri*, Buenos Aires, 1979; LÓPEZ QUINTAS, A., "La dimensión teologal del hombre según Xavier Zubiri", en AA.VV., *Antropologie tipologische e filosofia della religione*, Perugia, 1984; BORRAGAN TORRE, V. M., "La justificación intelectual de Dios en Xavier Zubiri", *Naturaleza y Gracia*, 33, 1986, pp. 253-277; TORRES QUEIRUGA, A., *Noción, religación, transparencia. O coñecemento de Deus en Amor Ruibal e Xavier Zubiri*, Fundación Pedro Barrié de la Maza, Pontevedra, 1990; GIL ORTEGA, U., "Dios en el pensamiento de Xavier Zubiri", en AGUIRRE, J. M.; INSAUSTI, X. (eds.), "Pensamiento crítico, ética y absoluto", *Homenaje a José Manzano, 1928-1978*, Editorial Eset, Vitoria, 1990.

¹³⁴ Sobre la antropología zubiriana cfr. ELLACURÍA, I., "Antropología de Xavier Zubiri", *Revista de Psiquiatría y Psicología Médica*, 6, 1964, pp. 403-430, 483-508; ELLACURÍA, I., "Introducción crítica a la Antropología filosófica de Zubiri", *Realitas II*, pp. 49-137; GÓMEZ CAMBRES, G., *La realidad personal. Introducción a Zubiri I*, Editorial Librería Agora, Málaga, 1983, 275 pp. GÓMEZ CAMBRES, G., *La inteligencia humana. Introducción a Zubiri II*, Editorial Agora, Málaga, 1986, 201 pp. LÓPEZ QUINTAS, A., "La realidad humana, según Xavier Zubiri", *Revista Agustiniana*, 26, 1985, pp. 425-450; SAVIGNANO, A., "L'antropologia filosofica di Xavier Zubiri", *Rivista di Filosofia Neo-Scolastica*, 77, 1985, pp. 439-463.

¹³⁵ ELLACURÍA, I., "Presentación", en ZUBIRI, X., *Sobre el hombre*, Alianza Editorial-Sociedad de Estudios y Publicaciones, Madrid, 1986, p. ix.

¹³⁶ "1935: *En torno al problema de Dios*. 1942: *El acontecer humano. Grecia y la pervivencia del pasado filosófico*. 1946-1947: *Tres definiciones clásicas del hombre* (curso oral de 33 lecciones). 1950-1951: *Cuerpo y Alma* (curso oral de 34 lecciones). 1951-1952: *La libertad* (curso oral de 33 lecciones). 1953-1954: *El problema del hombre* (curso oral de 35 lecciones). 1959: *El problema del hombre*. 1959: *Sobre la persona* (curso oral de 5 lecciones). 1961: *Sobre la voluntad* (curso oral de 5 lecciones). 1963: *El hombre, realidad personal*. 1964: *El origen del hombre*. 1966: *El hombre y la verdad* (curso oral de 2 lecciones). 1967: *Notas sobre la inteligencia humana*. 1967: *El hombre: lo real y lo irreal* (curso oral de 6 lecciones). 1968: *El hombre y el problema de Dios* (curso oral de 6 lecciones). 1969: *Estructura dinámica de la realidad* (curso oral de 14 lecciones). 1971-1972: *El problema teologal del hombre* (curso oral de 26 lecciones). 1973: *El hombre y Dios* (curso oral de 12 lecciones). 1973: *El hombre y su cuerpo*. 1974: *Tres dimensiones del ser humano: individual, social e histórica* (curso oral de 3 lecciones). 1974: *La realidad humana* (inédito). 1975: *La concreción de la persona humana* (inédito). 1982-1983: *El hombre y Dios*. 1982-1983: *La génesis de la realidad humana* (inédito)". ELLACURÍA, I., "Presentación", en ZUBIRI, X., *Sobre el hombre*, Alianza Editorial-Sociedad de Estudios y Publicaciones, Madrid, 1986, pp. ix-x

¹³⁷ *Revista de Occidente*, 17, 1964, pp. 146-173.

¹³⁸ *Revista de Occidente*, 1, 1963, pp. 5-29.

¹³⁹ *Índice*, 120, 1959, pp. 3-4.

*cuerpo*¹⁴⁰, *Notas sobre la inteligencia humana*¹⁴¹, *La dimensión histórica del ser humano*¹⁴², *El problema teológico del hombre*¹⁴³ y *Sobre el Hombre*¹⁴⁴.

En quinto lugar Zubiri escribió sobre la Historia y sobre la Historia de la Filosofía. Son títulos expresivos de esta orientación *Sobre el problema de la filosofía*¹⁴⁵, *Hegel y el problema metafísico*¹⁴⁶, y *Filosofía y Metafísica*¹⁴⁷. Estos dos últimos estudios se publicaron en *Naturaleza. Historia. Dios*. El último fue dividido en dos partes, titulada la primera *La filosofía y la justificación de su objeto*, y la segunda, *¿Qué es saber? Las Cinco lecciones de Filosofía* (1963), *La dimensión histórica del ser humano*¹⁴⁸ y *Problemas fundamentales de la metafísica occidental* (1994) completan, por ahora, el panorama de la obra escrita de Zubiri sobre Historia de la Filosofía.

2. Zubiri, puente

“Zubiri, ‘junto al puente’. Tal es la traducción de este topónimo. Desde el siglo XI se dio este nombre a un pueblo del valle de Esteribar, que tal vez antes se llamó ‘Subiri’, situado en la orilla derecha del Arga, lugar que fue escogido para tender un puente sobre el río. La peregrinación a Santiago, que pasaba el Pirineo por Roncesvalles camino de Puente la Reina, tenía que cruzar el Arga, río de mucha corriente, peligroso de atravesar. Por eso debió de llamarse al bienvenido puente ‘puente del Paraíso’ —nombre que perdura hasta el siglo XVII—. Además de por el puente, Zubiri pueblo era codiciado por su buena hospedería en el monasterio benedictino —no queda huella de él, huella visible, pienso— donación de D. García el de Nájera, al obispo don Sancho y al abad de Leyre. Tenía Zubiri también hospital, y apartada, labrada en piedra, y todavía conservada su fábrica, una gran leprosería”¹⁴⁹.

Zubiri, otro símbolo del destino y significado de la obra de Xavier Zubiri, significa un puente en el camino hacia Alemania. Es cierto que no fue Zubiri el primer puente intelectual tendido desde España hacia Alemania. En realidad la germanofilia filosófica despuntó en la vida intelectual española con la visita de Julián Sanz del Río a Heidelberg el curso 1843-1844, continuó con el viaje de Ortega y Gasset a Leipzig de 1905 a 1907 y prosiguió con el viaje de Zubiri a Friburgo y a Berlín de 1928 a 1931. El viaje que Zubiri realizó de los años 1928 a 1931 se inserta en una tradición que hay que tener en cuenta para comprender el sentido y alcance de la estancia zubiriana.

¹⁴⁰ *Asclepio*, *Archivo Iberoamericano de Historia de la Medicina y Antropología Médica*, 25, 1973, pp. 5-15; *Salesianum*, Roma, 36, 1974, pp. 479-486; *Quirón*, La Plata, 5, 1974, pp. 71-77.

¹⁴¹ *Asclepio*. *Archivo Iberoamericano de Historia de la Medicina y Antropología Médica*, 18-19, 1967-1968, pp. 341-353.

¹⁴² *Realitas I* 1974, pp. 11-79.

¹⁴³ *Teología y mundo contemporáneo*, Homenaje a K Rahner, Madrid, 1975, pp. 55-64.

¹⁴⁴ ZUBIRI, X., *Sobre el hombre*, Alianza Editorial-Sociedad de Estudios y Publicaciones, Madrid, 1986.

¹⁴⁵ *Revista de Occidente*, 115, 1933, pp. 51-80; 118, 1933, pp. 83-117.

¹⁴⁶ *Cruz y Raya*, 1, 1933, pp. 11-40.

¹⁴⁷ *Cruz y Raya*, 10, 1935, pp. 7-60.

¹⁴⁸ *Realitas*, I, 1994, pp. 11-69.

¹⁴⁹ CASTRO, C., *Xavier Zubiri: breve recorrido de una vida*, p. 19. CASTRO, C., *Biografía de Xavier Zubiri*, pp. 58-59.

La necesidad de puesta al día, de conexión con la vida intelectual de Europa, de europeización como único medio para salir de la marginación secular de España fue un sentimiento general de las mentes más lúcidas del siglo pasado¹⁵⁰. Este interés hacia la cultura alemana cristalizó en la pensión que en junio de 1843 el ministro Pedro Gómez de la Serna concedió a Julián Sanz del Río¹⁵¹. La significación de este viaje, con ser muy importante, ha sido exagerada al considerarlo como el primer español que sale al extranjero pensionado por el gobierno desde el Siglo de Oro¹⁵². Pero a pesar de todas sus limitaciones, puede evaluarse positivamente la labor de Sanz del Río y la aportación del krausismo. Con él España no echó a andar, pero sí despertó de su vieja modorra al murmullo del pensamiento europeo¹⁵³. Si el krausismo importado no dio los frutos doctrinales deseados, al menos puede decirse que ablandó el terreno de la emancipación espiritual sobre todo por el testimonio ético de Sanz del Río¹⁵⁴.

Tras Sanz del Río, Ortega fue el segundo gran introductor de la cultura alemana en el mundo intelectual español. Ortega asumió tempranamente como misión propia dar a conocer a las minorías intelectuales españolas los pensadores alemanes modernos, ‘aumentar la mente española con el torrente del tesoro intelectual germánico’¹⁵⁵, y durante los cursos de 1905-1906 y 1906-1907 Ortega fue a estudiar a Alemania¹⁵⁶. Ortega en Leipzig se dedicó a estudiar a Kant con el mismo afán que Sanz del Río se había aplicado en Heidelberg a estudiar a Krause¹⁵⁷. Ortega trajo de Alemania un bagaje de rigor, disciplina, método y espíritu de sistema. Pero Ortega, como percibió bien Zubiri, trajo de Alemania sobre todo muchos problemas, entre los que estaba la superación del kantismo:

“Ortega vino de Alemania no con lo que muchos trajeron de allá –modas filosóficas–, sino, por lo pronto, con un gran acopio de ideas y libros filosóficos que gente-rosa y pulcramente puso al alcance del público español, unas veces en traducciones, otras en comentarios personales. Esto solo bastaría para hacerle acreedor a nuestra más profunda gratitud. Sin esta actuación de Ortega, no sabemos lo que hubiera sido de tantos españoles” (O. 1955, 33). “Lo que Ortega trajo de Alemania fue su mente atezada por problemas” (O. 1955, 33). “Cuando le conocí, hacía poco que volvía de Alemania de donde no traía libros sino problemas, entre otros, la superación del neokantismo” (OM. 1983, 279).

¹⁵⁰ GARCÍA CASANOVA, J. F., *La filosofía hegeliana en la España del siglo XIX*, Editorial Fundación Juan March, Madrid, 1978, p. 9.

¹⁵¹ RODRÍGUEZ DE LECEA, T., “El Krausismo español como filosofía práctica”, *Sistema*, 49, 1982, p. 119.

¹⁵² XIRAU, J., *Manuel B. Cosío y la educación en España*, Méjico, 1945, p. 19.

¹⁵³ AZCÁRATE, P. de, *Sanz del Río (1814-1869)*, Editorial Tecnos, Madrid, 1969, p. 36.

¹⁵⁴ GINER DE LOS RÍOS, F., “¿Cuándo nos enteraremos?”, *Obras completas*, Madrid, 1922, vol. 7, pp. 231-232.

¹⁵⁵ ORTEGA Y GASSET, J., *Obras completas*, t. IV, p. 404.

¹⁵⁶ GARRIGUES, E., “Ortega y Alemania”, *Revista de Occidente*, 132, 1992, p. 129.

¹⁵⁷ ORTEGA Y GASSET, J., “Prólogo para alemanes”, *Obras completas*, t. VIII, pp. 20-21.

Cuando Zubiri viaja en 1928 a la capital de la Selva Negra acontecían los llamados ‘años míticos de Friburgo’ (1928 hasta 1933)¹⁵⁸. Eran los tiempos en los que al lado de Husserl como profesor emérito y de Heidegger impartían sus clases el historiador H. Friedrich, el filólogo Fraenkel, el economista Eucken y el sucesor de Heidegger, W. Szilasi¹⁵⁹. Fueron los años en que estudiaron en Friburgo Karl Löwitt, Hannah Arendt, Edith Stein y Leo Strauss¹⁶⁰. En Berlín, como se ha dicho, estudia física teórica en la famosa sociedad científica Kaiser Wilhelm con Plank, Schrödinger y Einstein. Eran los tiempos en los que, como decía el propio Zubiri, producir física en Alemania era “un hecho biológico, un hecho tan natural como que el pelo produzca caspa”¹⁶¹.

Zubiri, el puente hacia Alemania, aparece como un puente con tres arcos. Un arco hacia la filosofía de Martín Heidegger, otro arco hacia una Grecia omnipresente en Heidegger, y un tercer arco hacia la física.

2.1. Zubiri significa el puente hacia Martín Heidegger

Puede decirse que Martín Heidegger fue para Zubiri lo que recientemente ha escrito H. G. Gadamer que había sido para él. Según Gadamer: “Heidegger era un maestro del pensar y un maestro del enseñar, capaz de guiar a uno hacia otros maestros del pensamiento”¹⁶². No es fácil responder a la cuestión de qué contenidos concretos de la filosofía de Heidegger convencieron a Zubiri¹⁶³, pero sí que Zubiri vino entusiasmado:

“Zubiri acababa de volver de estudiar dos años en Friburgo con Heidegger. Se rumoreaba que había llegado a ser el discípulo predilecto de Heidegger; que hasta había acompañado a éste en sus excursiones de alpinista por la Selva Negra; y no dejé de ver pruebas de ello, como el retrato dedicado por Heidegger a Zubiri. En todo caso, Zubiri venía entusiasmado, no sólo de Heidegger, sino con Heidegger, que no es precisamente lo mismo”¹⁶⁴.

Podría suponerse que Zubiri vino de Friburgo convertido en un filósofo existencialista pero no hay razones decisivas para colocar a Heidegger el rótulo de existencialista y sí muchas en contra. La lectura que Zubiri hace de

¹⁵⁸ PONS, A., “Avant-propos”, en GRASSI, E., *La métaphore inouïe*, Quai Voltaire, París, 1991, p. IV.

¹⁵⁹ Cfr. PONS, A., “Avant-propos”, en GRASSI, E., *La métaphore inouïe*, Quai Voltaire, París, 1991, p. IV.

¹⁶⁰ STRAUSS, L., “Introduction à l’existencialisme de Heidegger”, *Commentaire*, 52, 1990-1991. Cit. por PONS, A., “Avant-propos”, en GRASSI, E., *La métaphore inouïe*, Quai Voltaire, París, 1991, p. IV.

¹⁶¹ CAMPO, A. del, “Recordando a Zubiri”, *El Urogallo*, p. 42.

¹⁶² GADAMER, H. G., *El giro hermenéutico*, Editorial Cátedra, Madrid, 1998, p. 213.

¹⁶³ Sobre la relación de la filosofía de Zubiri con la de Heidegger cfr. SAN BALDOMERO ÚCAR, J. M., *La filosofía de Xavier Zubiri versus la filosofía griega*, Fundación Universitaria Española, Madrid, 1998, pp. 109-170.

¹⁶⁴ GAOS, J., “Confesiones profesionales”, en *Obras completas*, t. xvii, Universidad Nacional Autónoma, México, 1982, pp. 63-64. Cfr. ALONSO FUEYO, S., “Existencialismo español: Ortega y Gasset, Unamuno y Xavier Zubiri”, *Saitabi*, 9/ 31-32, 1949, pp. 3-11; *Revista de Educación*, 3, 1950, pp. 27-42. GONZÁLEZ ÁLVAREZ, A., *El tema de Dios en la filosofía existencial*, Editorial CSIC, Madrid, 1945, pp. 153-157, 173-183, 230-236, 251-254. URDÁNOZ, T., “En torno al existencialismo en España”, *La Ciencia Tomista*, 70, 1946, pp. 116-162. ALONSO FUEYO, S., *Existencialismo y existencialistas*, Valencia, 1949, pp. 147-149. OLARTE, T., “En torno al existencialismo cristiano español: Xavier Zubiri”, *Idearium*, 315/ 8-9, 1951.

Heidegger es decididamente ontológica, contraria, por tanto, a cualquier interpretación existencialista o antropológico existencial. En este nivel ontológico (CLF, 270) es donde Zubiri establece un diálogo crítico con Heidegger de consecuencias decisivas para el pensamiento de Zubiri¹⁶⁵.

Sí puede decirse que en la comunicación con sus discípulos Heidegger aparecía como la ruptura con toda la tradición y la exigencia de un nuevo arranque filosófico mucho más radical. La filosofía de Heidegger sirvió, pues, para ratificar a Zubiri las insuficiencias ya detectadas por él mismo en la fenomenología de Husserl y para estimularle a romper el círculo encantado de la conciencia con una nueva sensibilidad ante los problemas filosóficos. Zubiri siguió a Heidegger en el camino que le llevaba a separarse de Husserl para hacer de la filosofía una pura y simple ontología¹⁶⁶, y en el tema de la verdad (NHD, 38, 57, 61, 71, 73, 74, 82, 240, 476)¹⁶⁷.

Pero, sobre todo, Zubiri estuvo con Heidegger en su vuelta a Grecia¹⁶⁸. Aunque Heidegger no cesara de reflexionar sobre los presocráticos desde su primer curso¹⁶⁹ parece que éstos no tomaron importancia decisiva hasta después de *Ser y tiempo* (1927). Esta referencia constante a los griegos ha podido hacer creer que Heidegger habría experimentado por el mundo griego una nostalgia continuadora de los diferentes resurgimientos del sueño helenizante que ha obsesionado periódicamente al pensamiento alemán (Goethe, Schlegel, Hegel, Nietzsche). Pero no es así. Heidegger había afirmado la imposibilidad de cualquier ‘vuelta a los griegos’ comparable con el ‘zurück zu Kant’ de los neokantianos. Lo que hay en Heidegger es un intenso esfuerzo por volverse hacia los griegos¹⁷⁰ para entenderlos mejor de lo que ellos mismos se entendían¹⁷¹, con la pretensión de radicalizar la fenomenología¹⁷² haciendo de Aristóteles un fenomenólogo ‘avant la lettre’¹⁷³.

Zubiri reconoció que fue Heidegger quien le reveló la importancia fundamental de los filósofos griegos y le estimuló a prestarles atención. Esto llevó consigo la toma de conciencia histórica de la propia época y buscar posibilidades filosóficas de pensar desde sí mismo a través de la reconstrucción de los grandes motivos del pasado presentes en las grandes filosofías¹⁷⁴. Los refe-

¹⁶⁵ PINTOR-RAMOS, A., “Zubiri y los inicios de la Fenomenología en España”, en SAN MARTÍN, J. (ed.), *Ortega y la Fenomenología. Actas de la I Semana Española de Fenomenología*, Editorial U.N.E.D., Madrid, 1992, p. 294.

¹⁶⁶ PINTOR-RAMOS, A., “Heidegger en la filosofía española. La eficacia de Heidegger en las filosofías de Ortega y de Zubiri”, *Revista de Filosofía* (Mexico), 23, 1990, p. 169.

¹⁶⁷ “Zubiri lo interpretaba, al menos por los años que yo estudié bajo su control, en el sentido de que el núcleo de su filosofía era la verdad como esencia del hombre concebido como lumen naturale, él, no Dios”. GAOS, J., “Confesiones profesionales”, en *Obras Completas*, t. 17, Universidad Nacional Autónoma, México, 1982, p. 72.

¹⁶⁸ Cfr. SAN BALDOMERO ÚCAR, J. M., *La filosofía de Xavier Zubiri versus la filosofía griega*, Fundación Universitaria Española, Madrid, 1998, pp. 118-128.

¹⁶⁹ BRAGUE, R., “La fenomenología como vía de acceso al mundo griego. Notas sobre la crítica de la Vorhandenheit como modelo ontológico en la lectura heideggeriana de Aristóteles”, *Revista de Filosofía*, (Universidad Complutense), 4, 6, 1991, p. 404.

¹⁷⁰ BRAGUE, R., *ob. cit.*, p. 423.

¹⁷¹ BRAGUE, R., *ob. cit.*, p. 423.

¹⁷² BRAGUE, R., *ob. cit.*, p. 403.

¹⁷³ BRAGUE, R., *ob. cit.*, p. 404.

¹⁷⁴ ALMARZA-MEÑICA, J. M., “H-G Gadamer: la historicidad de la comprensión. Fundamentos para una teoría de la experiencia hermenéutica”, en AA.VV., *El pensamiento alemán contemporáneo*.

rentes que interesan del pasado no tendrán nunca para Zubiri una función erudita y enciclopédica, sino que son posibilidades para apropiarse en el presente. Cuando Zubiri considera la filosofía como eterna repetición, al igual que Heidegger (*Wiederholung*), está pensando en esa asunción de posibilidades de la que hablaba Heidegger¹⁷⁵.

2.2. Zubiri significa el puente hacia Aristóteles

En Heidegger, Zubiri encontró sobre todo a un griego: a Aristóteles¹⁷⁶. La biografía del filósofo alemán aparece desde su inicio ligada a la figura de Aristóteles. Según propia confesión sus primeros intereses hacia la filosofía se despertaron, siendo aún estudiante de bachillerato, con la lectura del texto de la apertura de curso¹⁷⁷ del año 1862 de Brentano *La significación múltiple del ser en Aristóteles*¹⁷⁸, que en 1907 le había regalado Conrad Gröber, amigo de su familia, párroco de Constanza y posteriormente arzobispo de Friburgo¹⁷⁹. Este libro, un estudio riguroso y preciso de la doctrina del ser¹⁸⁰, sensibilizó y motivó a Heidegger llevándolo de por vida por el camino del estudio continuo de Aristóteles y de la filosofía griega¹⁸¹.

Heidegger se dedicó repetida e intensamente al estudio de Aristóteles¹⁸². Dejando de lado el aspecto crítico hacia Aristóteles¹⁸³, lo que Heidegger aprendió de Aristóteles fueron temas fundamentales de su obra: que el problema del ser es el problema más radical por su omniabarcabilidad y omnipresencia; la concepción de lenguaje (*logos*) como esencialmente apofántico; la comprensión de la verdad como desvelamiento¹⁸⁴; la relación entre Ser y Verdad; y la intelección del ser como presencia¹⁸⁵. De todas ellas se hizo car-

Hermenéutica y teoría crítica, Editorial San Esteban, Salamanca, 1985, p. 14, cit. por ÁLVAREZ POLO, M. J., "Presupuestos fundamentales para la comprensión de la historicidad en Xavier Zubiri", *Cuadernos de Pensamiento*, 1, p. 94.

¹⁷⁵ PINTOR-RAMOS, A., "Heidegger en la filosofía española. La eficacia de Heidegger en las filosofías de Ortega y Zubiri", *Revista de Filosofía* (México), 23, 1990, p. 175.

¹⁷⁶ Sobre la relación de la filosofía de Zubiri con la de Aristóteles, cfr. SAN BALDOMERO ÚCAR, J. M., *La filosofía de Xavier Zubiri versus la filosofía griega*, Fundación Universitaria Española, Madrid, 1998, pp. 295-384.

¹⁷⁷ AUBENQUE, P., *El problema del ser en Aristóteles*, Editorial Taurus, Madrid, 1974, p. 7.

¹⁷⁸ BRENTANO, F., *Von der mannigfachen Bedeutung des Seienden nach Aristoteles*, Friburgo de Brisgovia, 1862, p. VII.

¹⁷⁹ CANCELO, J. L., "En recuerdo de Martín Heidegger. Un pensar en camino", *Arbor*, 373, 1977, p. 28.

¹⁸⁰ ZUBIRI, X., "Ortega, un maestro de filosofía", *ABC*, 1936.

¹⁸¹ RICHARDSON, *From Phenomenology to Thought*, The Hague, 1967, pp. 663-671

¹⁸² HEIDEGGER, M., *Phänomenologische Interpretationem zu Aristoteles* (1921/22). *Einführung in die phänomenologische Forschung*, Gesamtausgabe, 65, Frankfurt, 1985. HEIDEGGER, M., *Aristoteles: Rhetorik*, (1924), no publicado aún. HEIDEGGER, M., *Aristoteles Metaphysik q, 1-3. Von Wesen und Wirklichkeit der Kraft*, (1931), Gesamtausgabe 33, Frankfurt, 1981. HEIDEGGER, M., "Vom Wesen und Begriff der fusiV. Aristoteles Physik B 1" (1939), en *Wegmarken*, pp. 237-299. Cfr. también HEIDEGGER, M., *Logik. Die Frage nach der Wahrheit* (1925/26). *Gesamtausgabe* 21, Frankfurt, 1976. HEIDEGGER, M., *Grundfragen der Philosophie. Ausgewählte Probleme der Logik*, (1937/38), Gesamtausgabe 45, Frankfurt, 1984. HEIDEGGER, M., *Die Grundbegriffe der Metaphysik* (1929/30), *Welt-Endlichkeit-Einsamkeit*, Gesamtausgabe 29/30, Frankfurt, 1983. Cit. por BERCIANO, M., *La crítica de Heidegger al pensar occidental*, Universidad Pontificia, Salamanca, 1990, p. 27.

¹⁸³ Cfr. BRAGUE, R., *ob. cit.*, pp. 405-422.

¹⁸⁴ "Logik. Die Frage nach der Wahrheit", *Gesamtausgabe*, 21, Vittorio Klostermann, Frankfurt, 1975, p. 135; cit. por RODRÍGUEZ GARCÍA, R., *Heidegger y la crisis de la época moderna*, Editorial Cincel, Madrid, 1991, p. 36.

¹⁸⁵ "Anwesend (presente), Anwesenheit (presencia) están reservados para el ente que se muestra, cuyo ser es ese presentarse; *Gegenwart* indica más bien el ámbito de presencia en el que se muestra lo pre-

go Zubiri como lo demuestran sus escritos inmediatamente posteriores a su vuelta de Alemania.

2.3. *Zubiri significa el puente hacia la ciencia*

Zubiri quiso hacer filosofía con todo el rigor y profundidad que le fueron posibles, pero a la altura de los tiempos. Esta expresión de Heidegger en *¿Qué es metafísica?* significaba que la filosofía, lejos de dejar de lado los avances de la ciencia, tenía que hacer de ellos elementos integrantes del filosofar. La concreción de cómo entendía Zubiri la expresión de Heidegger “estar a la altura de los tiempos” está contenida en su estudio: “Nuestra situación intelectual”. Esta situación se caracterizaba porque la irrupción masiva de la ciencia dejaba al científico y al filósofo al vaivén de tres tendencias muy peligrosas: la positivización niveladora del saber, la desorientación de la función intelectual y la ausencia de vida intelectual. Estas tres tendencias constituían un peligro radical para la inteligencia y el riesgo inminente de que dejara de existir la vida en la verdad. Y esto es lo que había que superar. Pero no abandonando la ciencia por los peligros que estaba trayendo a la vida intelectual, sino afrontando de lleno el reto que el saber científico planteaba. Sólo así podría superarse la confusión, la desorientación y el descontento íntimo consigo mismo. Esta superación era para Zubiri una exigencia de nuestro tiempo y quien no la intentara no estaba a su altura.

La respuesta de Zubiri a esta exigencia de altura fue doble. Por un lado adoptó un talante científico ante el filosofar mismo: la filosofía no debía dejar que ningún otro saber la superara en exigencia y rigurosidad, en objetividad y autolimitación, en cuanto búsqueda de las cosas como son o como se encuentran. Por otro lado, trató desde muy joven de estar al tanto lo más posible de los saberes científicos mejor probados, los que más se acercaban a los cánones tradicionales de la ciencia:

“Desde muy joven –me explicaba Zubiri– me di cuenta de la importancia que tenían los descubrimientos científicos para la elaboración de la filosofía y me dediqué a estudiar ciencias para poder leer de primera mano cualquier libro que necesitara. No quería que nadie me viniese a contar en qué consistía la teoría de la relatividad o la expansión del Universo. Quería saberlo por mí mismo”¹⁸⁶.

Este interés por la ciencia para tomar altura fue también el que condujo a Zubiri a sus estudios de física teórica en Berlín. Pero ya antes de ir a Berlín Zubiri era consciente de la necesidad de que su hacer filosófico contara con la ciencia. En realidad su interés por las matemáticas¹⁸⁷ le había llevado a reestudiarlas en la facultad de la Universidad de Madrid. También es conocida su participación con Julio Rey Pastor¹⁸⁸ en la Sección de Matemáticas de la

sente, mientras que *Gegenwärtigen* (presenciar, presentar) refiere al comportamiento que presencia”. RODRÍGUEZ GARCÍA, R., *Heidegger y la crisis de la época moderna*, Editorial Cincel, Madrid, 1991, p. 40.

¹⁸⁶ DEL CAMPO, A., “Recordando a Zubiri”, *El Urogallo*, 5, 1986, pp. 40-41.

¹⁸⁷ Cfr. la tesis doctoral de G. Díaz Muñoz, *Zubiri y la matemática: un Nuevo constructivismo*, Universidad Autónoma de Madrid, 1995.

¹⁸⁸ Cfr. CASTRO, C., *Xavier Zubiri: Breve recorrido de una vida*, p. 69.

Asociación Española para el Progreso de las Ciencias y su pertenencia desde 1925 a la Sociedad Matemática Española como socio numerario¹⁸⁹.

Contó también Zubiri con una gran formación en otras áreas científicas por sus estudios de psicología con Michotte y Köehler, de antropología con Obermeier, de lingüística con Deimel, Lavat, Dohrme, Delaporte, Benveniste y Jaeger¹⁹⁰. Berlín fue además un puente de conocimientos e intereses tendido hacia los posteriores estudios en París con Luis de Broglie (1936-1938) con el matrimonio Joliot-Curie¹⁹¹, y hacia una relación intelectual y de una amistad posterior con el también premio Nobel W. Heissenberg, quien, por cierto, llegó a estar en varias ocasiones visitando a Zubiri en su casa del exilio madrileño¹⁹².

En fin, carpetas enteras llenas de escritura de filosofía y de física, decía Carmen Castro, que trajo Zubiri de Alemania a España. En ellas, ideas, esbozos, problemas, tensiones e inquietudes intelectuales. Posibilidades para investigar. Piedras de sillería para pulir, perfilar, reformar o desechar, por el artesano del concepto¹⁹³, para estructurar una filosofía propia, para habitar una casa nueva¹⁹⁴.

3. Xavier, casa nueva

“Xavier, ‘casa nueva’. Era un apelativo con el que se designaba en Navarra el castillo, nuevo, de la familia Jaso. No fue nombre de pila, parece, hasta la santificación de San Francisco de ‘Xavier’ el de la ‘casa nueva’ —en italiano: Casanova-. A Xavier le resultaba tan divertido llamarse Casanova como le impresionaba llevar el apellido Jaso del que estaba muy orgulloso. Casa nueva: novedad, al cambio, creada por el hombre. Xavier cumplió la consigna que parece transmitir el nombre trayendo novedad al campo de la metafísica, con la construcción que sus ideas le han permitido componer¹⁹⁵”.

La novedad en la filosofía española de la casa construida y habitada por Zubiri en su exilio interior tiene una triple dimensión. Consiste en ser una filosofía pura, una filosofía radical y una filosofía como forma de vida.

3.1. Xavier, casa nueva, significa una filosofía pura

La casa nueva que inaugura Zubiri en la filosofía española es aquella en la que habita una filosofía pura¹⁹⁶. Frente a cualquier tipo de concesión a la

¹⁸⁹ ROZÓN FERNÁNDEZ, E., “Julio Rey Pastor y el desarrollo del pensamiento gnoseológico en España”, p. 363, en *Actas I Simposio sobre Julio Rey Pastor* (Logroño 28 de octubre-1 de noviembre 1983), Instituto de Estudios Riojanos, Logroño, 1985. Sus nombres también aparecen juntos en la relación de 1925 de socios numerarios de la Sociedad Matemática Española. Cfr. ROZÓN FERNÁNDEZ, E., *ob. cit.*, p. 269.

¹⁹⁰ CASTRO, C., *Biografía de Xavier Zubiri*, p. 101.

¹⁹¹ CASTRO, C., *Biografía de Xavier Zubiri*, p. 101.

¹⁹² “Varias veces estuvieron reunidos él y Heissenberg, otras tantas Rahner y él, Boismard, O. P., y Javier León-Dufour S. J.”. CASTRO, C., *Biografía de Xavier Zubiri*, Ediciones Edinford, Málaga, 1992. CAMPO, A. del, “Recordando a Zubiri”, *Urogallo*, 5, 1986, p. 40.

¹⁹³ GONZÁLEZ DE CARDEDAL, O., *El poder y la conciencia*, Editorial Espasa-Calpe, Madrid, 1984, p. 314.

¹⁹⁴ Además de los estudios apuntados, Zubiri contó en su currículo científico haber estudiado matemáticas con La Vallée-Poussin, Zermelo y Picard; física con Lemaitre, Cabrera y Palacios; biología con Fernando de Castro, Van Gehuchten, Speemann, Goldschmidt y Mangold; psicología con Michotte y Köehler; antropología con Obermeier; lingüística con Deimel, Lavat, Dohrme, Delaporte, Benveniste y Jaeger. CASTRO, C., *Biografía de Xavier Zubiri*, p. 101.

¹⁹⁵ CASTRO, C., *Xavier Zubiri: Breve recorrido de una vida*, pp. 18-19.

¹⁹⁶ Cfr. SAN BALDOMERO ÚCAR, J. M., *La filosofía de Xavier Zubiri versus la filosofía griega*, Fundación Universitaria Española, Madrid, 1998, pp. 255-277.

dispersión temática de signo estético, político o psicológico (casa vieja), y frente a cualquier punto de partida extrafilosófico, Zubiri fue un filósofo puro. Zubiri puede ser considerado con toda razón el primer filósofo puro de la filosofía española. Es verdad que el jesuita Francisco Suárez representó en la historia del pensamiento español un elevado nivel de coherencia y disciplina metafísica¹⁹⁷. Pero Suárez escribió en el siglo XVII en latín y tanto Ortega, como Unamuno, Eugenio D'Ors o Xirau fueron pensadores, dispersaron sus ideas en disquisiciones políticas, estéticas, morales, psicológicas, novelescas, e incluso irónicas y pintorescas. Ni Unamuno ni Ortega pudieron hacer en su vida solamente filosofía, filosofía pura. Las urgencias intelectuales de sus respectivas circunstancias vitales hicieron que su pensamiento filosófico anduviera inevitablemente mezclado con la literatura y el periodismo¹⁹⁸. Toda la obra de Zubiri, sin embargo, es estrictamente filosófica. Un trabajo tenso, esforzado y riguroso de filosofía pura¹⁹⁹, aun a costa de parecer ucrónico²⁰⁰, esotérico, ex-temporáneo o intempestivo:

“Entre 1962 y 1982 ha completado una gran obra sistemática que constituye el monumento más preclaro de la histórica técnica española en lo que va de siglo, lo que quiere decir en varios siglos, desde las *Disputaciones metafísicas* de Suárez. Del estilo de ‘filosofía implícita’, alusiva y fragmentaria, como lo caracterizó Julián Marías en los años cincuenta, ha pasado a una filosofía explícita, precisa y rigurosa como pocas, y de una sólida y poderosa arquitectura (...) en aquella crisis Zubiri adoptó una actitud que sólo puede calificarse hoy de ejemplar: no se dejó inhibir. Ni se puso al margen ni se acomodó intelectualmente a ella, ni intentó saltársela a la torera o evadirse hacia horizontes intelectuales más seguros. Simplemente tomó la decisión intelectual de atravesarla, esto es, de hacer metafísica aun en medio de la crisis, o mejor, por medio y a través de ella, superándola y emergiendo hacia un nuevo continente. Esta decisión hizo de Zubiri un pensador ex-temporáneo, o mejor intempestivo, a contracorriente de su propio tiempo, por fidelidad a lo que daba que pensar: una experiencia nihilista de la existencia por la crisis de la razón. Ahora bien, un pensador inactual suele pasar inadvertido. En parte, porque es el modo como la conciencia dominante se protege frente a su desafío; en parte, también, porque el genuino extemporáneo renuncia a toda actualidad. Quizá sea este el sentido del gesto filosófico de X. Zubiri: la retracción de su circunstancia inmediata y la concentración meditativa en lo que hay que pensar”²⁰¹.

Hacer filosofía pura significó para Zubiri hacer filosofía como se había hecho en Grecia. Ya en 1933, por tanto dos años después de volver de Alemania, escribía Zubiri en un artículo de *Revista de Occidente* sobre el problema de la filosofía:

¹⁹⁷ TRÍAS, E., “El clasicismo de la inteligencia”, *El País*, 23 de septiembre de 1983, p. 29.

¹⁹⁸ ORTEGA Y GASSET, J., *Obras completas*, t. VIII, p. 21.

¹⁹⁹ GURMÉNDEZ, C., “Antes y después del filósofo”, *El País*, 25 de septiembre de 1983, ‘Sección: Libros’, p. 5.

²⁰⁰ GRACIA GUILLÉN, D., “El último libro de Xavier Zubiri. Inteligencia sentiente”, *El País*, 21 de diciembre de 1980.

²⁰¹ CEREZO GALÁN, P., “El giro metafísico en Xavier Zubiri”, *Diálogo Filosófico*, 25, 1993, p. 60.

“Con todas sus limitaciones, la filosofía griega nació, por lo menos, de sí misma, frente a las cosas en inmediato contacto con ellas. Pero el hombre de la era cristiana no se encontró consigo mismo nunca de una manera inmediata, sino mediante Dios, es decir, con la mirada fija en el ente infinito” (SPF, II, 117).

La creación del mundo a partir de la nada, idea judeo-cristiana con la que la filosofía griega no contó, fue para Zubiri el punto de partida de la teologización de la filosofía. A partir de ese momento ya no hubo filosofía pura, puesto que todo aquello que se llama filosofía desde san Agustín a Hegel fue una inmensa teologización de la filosofía, no filosofía pura (CLF, iii, SPF, II, 116). La filosofía con el cristianismo comenzó por ser esencialmente teológica (NHD, 229). De tal modo que el mundo pierde su verdad ya que las cosas son una *nada* vistas desde Dios y, si algo son, es desde su acto creador (SPF II, 112). La filosofía quedó instalada de este modo en el horizonte de lo que es pudiendo no ser y la metafísica se convirtió en *teoría de la creación* (SE, 200). La filosofía después de Grecia filosofa desde la nada (SPF, II, 114). El espíritu humano se segregó del universo y se proyectó excéntricamente sobre la divinidad convertida en razón del universo (NHD, 229). Hacer filosofía pura significó, por tanto, para Zubiri hacer una metafísica intramundana. Con la expresión ‘metafísica intramundana’ Zubiri sigue un tema heideggeriano (SE, 201, 210, 237, 303) que trata de evitar concebir la realidad como ‘otra’ realidad separada o anterior a las cosas reales, presentándola siempre en función de la talidad de las cosas reales. Frente a cualquier tipo de logicismos, Zubiri reivindica la primacía de lo físico. La metafísica ha de ser radicalmente ‘física’.

Pero lo que Zubiri entiende por físico no es ni lo natural, como opuesto a lo técnico o artificial (Aristóteles), ni lo que tiene ‘*physis*’, naturaleza propia, sino que físico es simplemente lo físicamente real, ‘puro pleonismo, pero muy útil’ (SE, 13). Físico en este sentido no se opone a lo metafísico, como sería si se identificara con lo empírico o positivo, sino que es lo metafísico por excelencia. Lo físico puede ser, pues, considerado desde una doble perspectiva. Como término del saber positivo es simplemente aquello que es real. Como objeto de la metafísica es estructura formal y última de la realidad en cuanto tal: “Por esto, lo que suele llamarse *metafísico* cuando se habla de esencia *metafísica*, es para mí más bien *conceptivo* que *metafísico*” (SE, 276). “Realidad física es realidad *qua* realidad, por tanto, su carácter físico es *eo ipso* un carácter formalmente metafísico” (SE, 292). Lo metafísico, por tanto, no es una escapada hacia algo distinto de lo físico, sino el atenuamiento a lo físico mismo. Pero mientras que el saber físico-positivo se atiene a lo que es la cosa real, a su determinada concreción real, el saber físico-metafísico se atiene a lo que es la cosa real en cuanto real y a la estructura de la realidad en cuanto realidad. Así Zubiri ha pretendido superar la dualidad óntico-ontológico estudiando la realidad en su doble vertiente de talidad y trascendentalidad funcional y trascendentalmente vinculadas²⁰².

²⁰² ELLACURÍA, I., “La idea de Filosofía en Xavier Zubiri”, *Homenaje a Xavier Zubiri*, t. I, Editorial Sociedad de Estudios y Publicaciones, Madrid, 1970, p. 477.

3.2. *Xavier, casa nueva, significa una filosofía radical*

Quien lee la obra de Zubiri descubre constantemente continuas llamadas a la radicalidad. La presencia superabundante en las obras filosóficas de Zubiri de nominaciones como *raíz*, *radical*, *radicalismo* y en expresiones como *consideración radical* (SH, 46), *polo radical* (SE, 381), *raíz última* (NHD, 19), *raíz común* (NHD, 20, 22), *raíz metafísica* (DHSB, 54-55), *realización radical* (DHSB, 55), ha sido la portada indicadora de una voluntad de radicalidad que ha llevado a varios autores a calificar con pleno acierto a la filosofía de Zubiri como una *filosofía radical*²⁰³. Radicalismo se opone a repetición de fórmulas que fueron creadas para solucionar problemas reales pero que se repiten mecánicamente a pesar de que los problemas ya no son los que las generaron. Fue el propio Ortega y Gasset quien opuso filosofía radical a filosofía escolástica, entendiendo ésta como la confianza ciega en las jefaturas espirituales²⁰⁴, la creencia de que determinados textos contienen afirmaciones definitivamente válidas, respuestas intemporales²⁰⁵. La filosofía radical se opone a cualquier filosofía escolástica por la prioridad que da al problematismo sobre la doctrina²⁰⁶.

Radicalismo es lo opuesto a escolástica. Zubiri no es un filósofo escolástico en ningún sentido. La voluntad de radicalidad, característica del hacer filosófico zubiriano, significa precisamente la disconformidad con cualquier clase de doctrinas o ideas que se den por válidas de antemano basadas en la veneración a la autoridad del maestro que la profesa, es decir, la oposición a cualquier forma de filosofía de escuela. Contra todo interés de escuela, José Gaos pudo afirmar que Zubiri no es discípulo de nadie, en ninguna acepción del término²⁰⁷. La filosofía de Zubiri es una filosofía radical, constitutivamente abierta y esencialmente esbozante, ajena y contraria, por tanto, a cualquier tipo de cerrazón escolástica²⁰⁸.

En ninguno momento de su formación Zubiri se conformó con la doctrina de sus maestros. Ni el tomismo, ni el realismo crítico de Lovaina, ni el raciovitalismo orteguiano, ni la fenomenología husserliana, ni la ontología heideggeriana, ni el realismo aristotélico fueron etapas definitivas en las que se parara la investigación zubiriana.

Es cierto que su formación juvenil proporcionó a Zubiri un buen conocimiento de la filosofía escolástica, pero incluso cuando se analizan detenidamente sus primeros trabajos se tiene la impresión de su presencia de una manera muy difusa²⁰⁹. Desde el año de 1925, el único interés que para Zubiri tiene propiamente el tomismo es hermenéutico. Frente a la intención de la

²⁰³ LÓPEZ QUINTAS, A., *Pensadores cristianos contemporáneos*, Editorial BAC, Madrid, 1968, pp. 307-308. FERRAZ FAYOS, A., *El realismo radical*, Editorial Cincel, Madrid, 1988.

²⁰⁴ GARAGORRI, P., *Relecciones y disputaciones orteguianas*, Editorial Taurus, Madrid, 1965, p. 108.

²⁰⁵ ORTEGA Y GASSET, J., "La idea de principio en Leibniz y la evolución de la teoría deductiva", *Obras completas*, t. VIII, p. 214.

²⁰⁶ ORTEGA Y GASSET, J., "La idea de principio en Leibniz y la evolución de la teoría deductiva", *Obras completas*, t. VIII, p. 215.

²⁰⁷ Cfr. DEL CAMPO, A., "La actitud filosófica de Zubiri y su importancia para el pensamiento americano", *Homenaje a Xavier Zubiri. Revista Alcalá*, Editorial Marsiega, Madrid, 1953, p. 35.

²⁰⁸ TORREVEJANO, M., "Significado de Zubiri en la metafísica contemporánea", *Cuadernos de Pensamiento*, 1, 1987, p. 88.

²⁰⁹ PINTOR-RAMOS, A., *Génesis y formación de la filosofía de Zubiri*, Salamanca, 1983, p. 60.

neoescolástica franco-belga por resucitar a los muertos, Zubiri aboga por una vía de *exégesis del tomismo* que lo comprenda y lo contextualice (CCM, 205; EMH, 257).

Tampoco la alternativa más atractiva del momento renovadora del tomismo, el realismo crítico de la Universidad de Lovaina, le pareció a Zubiri viable. Zubiri vino de Lovaina convencido de que el llamado realismo crítico era realista sólo en sus intenciones (CCM, 212) y al referirse a él, ya en su tesis doctoral, Zubiri lo sentenciaba como ‘sedicente y difunto’:

“Este *sedicente realismo crítico* pretende ser una negación del idealismo en su propio terreno. Desconfiemos, sin embargo, de la aparente solidez de este edificio. Aparte de su alto valor polémico y circunstancial, gracias al cual hemos podido llegar a otras concepciones, este sistema se nos muestra a todas luces insuficiente, no precisamente por sus resultados, sino por un vicio de técnica y de método. Sentimos aún en él los hábitos mentales de una época ya superada y que tal vez señala el tránsito hacia el pensamiento contemporáneo. Saludemos, pues, respetuosos a este insigne difunto, no sin antes aquilatar sus vicios y sus virtudes” (TFJ, 110).

Una forma de hacer de Zubiri un filósofo escolástico ha sido con cierta frecuencia incluirlo dentro de la llamada ‘Escuela de Madrid’. Con la expresión ‘Escuela de Madrid’ se ha designado en la historiografía de la filosofía española contemporánea la influencia de la persona, actividad y el pensamiento de Ortega y Gasset sobre un amplio grupo de pensadores²¹⁰ que empezó a funcionar articulada con el advenimiento de la Segunda República, siendo los años entre 1933 y 1936²¹¹ los de su establecimiento y máxima vigencia²¹². Las personas a las que se ha hecho integrar ese núcleo del entorno orteguiano, además de Zubiri, son entre otros Manuel García Morente, José Gaos, María Zambrano y Julián Marías.

Si es la necesidad de un momento de conformidad con el maestro el requisito que parece necesario para que exista una escuela, esto es lo que no se dio de ningún modo en Zubiri. La influencia de Ortega en él termina muy pronto. Desde su viaje a Alemania en 1928 y sobre todo desde su regreso en 1931 puede considerarse despegado del hacer filosófico orteguiano aunque le quede el agradecimiento perpetuo a su labor de oxigenador del aire cultural español con el europeo, y, en general, a su excepcional magisterio, y una vinculación remota con la tradición²¹³ entregada como posibilidad y apropiada como un poder, pero también superada radicalmente por la propia creación libre.

Zubiri vino de Lovaina convencido de que el nuevo planteamiento de la filosofía debía darse en el camino iniciado por Brentano y Husserl (CCM, 205; CCM, 211). Pero Zubiri, discípulo de Husserl en Friburgo, tampoco siguió a su maestro. Aunque aceptó muy tempranamente que era preciso situar los problemas filosóficos en la nueva línea de Husserl, la fenomenología,

²¹⁰ MARÍAS, J., “Historia de la filosofía”, *Obras*, 1, Editorial Revista de Occidente, Madrid, 1965, p. 456.

²¹¹ ABELLÁN, J. L., *Historia crítica del pensamiento Español*, t. 5/III, p. 254

²¹² ABELLÁN, J. L., *Historia crítica del pensamiento Español*, t. 5/III, p. 231

²¹³ ROMERO, F., *Ortega y Gasset y el problema de la jefatura espiritual*, Buenos Aires, 1960, pp. 29-30

pronto vio que la obra de Husserl no era suficientemente radical en sus desarrollos fenomenológicos. Zubiri dejó entrever ya en la temprana fecha de 1921 que el verdadero problema de la filosofía era el de su radicalización, es decir, el del acercarse a la realidad sin mediaciones de ningún tipo. Ni siquiera con mediaciones fenomenológicas como ‘la conciencia’, ‘la intencionalidad’, ‘el sentido’²¹⁴.

“La fenomenología, frente a la *dislocación* que el saber filosófico había llegado a padecer, *coloca* de nuevo el problema filosófico en la genuina raíz que tuvo en Aristóteles. ‘Desde las cosas’: tal es también el lema de toda la Fenomenología. Pero hay que añadir: desde las cosas, hacia la filosofía” (FM, 59-60).

Tampoco se detuvo en Heidegger. Zubiri fue abandonando poco a poco los planteamientos y soluciones ontológicas que le ataban a Heidegger y fue tomando posturas más personales, a partir de incipientes esbozos y sugerencias en los escritos de 1932 a 1944. Fue especialmente la divergencia con la concepción heideggeriana del conocimiento lo que posibilitó el desmonte por parte de Zubiri de la ontología heideggeriana. Para corregirla Zubiri se volvió hacia Aristóteles.

El artículo publicado en 1935 en *Cruz y Raya* titulado *Filosofía y metafísica*, posteriormente reestructurado y editado en *Naturaleza, Historia, Dios* se convierte en una de las claves que revela la evolución intelectual de Zubiri y su relación con Aristóteles. Hay en él tres afirmaciones seguidas sumamente reveladoras de un distanciamiento efectivo respecto del sentido del ser heideggeriano en las que Zubiri explica cómo sentir es sentir la forma de la realidad: sentir es sentirse a sí mismo, sentir es adquirir sentido, sentir es ser de veras (NHD, 49). La tarea filosófica fundamental consistirá, pues, en describir los datos inmediatos, pero no como datos de ‘conciencia’ sino como datos del ‘sentir’ (FM, 40; NHD, 48). Para Zubiri el sentir será la única y auténtica vía de acceso a la realidad: buscar el ser real y verdadero a partir de estos infalibles y elementales sentires, para así tener la realidad verdadera de las cosas. Al analizar lo dado en la impresión sensible Zubiri encontrará que la apertura radical está en la impresión de formalidad de realidad, cuyo carácter no es ni conceptivo, ni lógico, ni siquiera intencional, sino físico, real y noérgico.

El resultado del pensamiento maduro de Zubiri en su encuentro con Aristóteles sobre la impresión sentiente es el tríptico *Inteligencia sentiente*. La obra es el desarrollo de una idea raíz: la intelección humana es formalmente mera actualización de la realidad en la inteligencia sentiente. Esta proposición implica dos conceptos fundamentales: el de inteligencia sentiente y el de actualización.

En primer lugar, el neologismo ‘sentiente’ expresa sin vacilaciones el carácter sentiente de la inteligencia. Este carácter contiene una referencia a los sentidos, a la sensibilidad, y no al sentimiento. Zubiri se opone radicalmente a la concepción que considera a los sentidos oferentes de datos para que la

²¹⁴ LACILLA RAMAS, M. F., “Consideración genética de la respectividad en Zubiri”, *Burgense*, 31, 1990, p. 119.

inteligencia pudiera, en un acto exclusivo suyo, ejecutar lo que es formalmente propio: concebir, afirmar, juzgar, razonar, entender, etc.: 'Inteligir es un modo de sentir y sentir es en el hombre un modo de inteligir. El sentir humano y el inteligir no sólo no se oponen, sino que constituyen en su intrínseca y formal unidad un solo y único acto de aprehensión' (IRE, 10). La realidad se siente, se aprehende como realidad por los sentidos, y sólo si la realidad es de algún modo sentida, podrá ser concebida o pensada realmente, esto es, con realidad. Además de que la intelección humana es constitutiva y formalmente sentiente en sí misma en cuanto intelección y de que el sentir humano sea constitutiva y estructuralmente intelectual en cuanto sentir, sino que los órganos de los sentidos sienten con un sentir en que lo aprehendido es aprehendido como real y que cada sentido, en función de su órgano, representa la realidad en forma distinta (IRE, 10).

En segundo lugar, la intelección consiste formalmente en ser mera actualización de lo real. Ello significa que la principal y radical función de la inteligencia es dejarse apoderar por la realidad sentientemente aprendida, quedar apoderado por ella, de manera que las demás funciones intelectivas, afirmar, juzgar, etc., se desenvuelvan desde esta radical implantación en la realidad.

Haber superado la tradición filosófica clásica y haber construido una forma de realismo abierto son los dos caracteres primarios del radicalismo filosófico de Zubiri.

Un realismo que es abierto porque la realidad está continuamente dando de sí 'en' y 'desde' la materia. Pero físicamente no se reduce todo a la materia ya que hay estrictas irreductibilidades y niveles jerárquicos. Según Thomas B. Fowler, este carácter jerárquico de la realidad es una de las aportaciones principales de la reflexión zubiriana para la creación de un nuevo paradigma de complementariedad entre la ciencia moderna y la filosofía²¹⁵. Para Fowler, el enfoque jerárquico de los sistemas de Zubiri muestra que la realidad tiene 'estratos' o 'niveles' y que el comportamiento de cada nivel es constreñido por, pero no determinado completamente por los niveles de abajo (EDR, 90).

Este enfoque jerárquico de los sistemas hace fracasar inevitablemente todo reduccionismo materialista de la realidad. Como escribió textualmente el propio Zubiri:

"... sería un ingente error pensar que las estructuras trascendentales del ser penden sólo de la estructura de los electrones o de la materia inanimada. Estamos siempre propensos a creer que cuando se alude al amor o a las personas se está hablando de unas cosas antropomórficas y metafóricas, pero que lo que cuenta son los campos electromagnéticos y los electrones. Pero ¿por qué? ¿Es que no son realidades aquellas otras cosas? (...) No es lo mismo la estructura dinámica del movimiento local, la estructura dinámica de los fenómenos físicos, que la estructura dinámica de un ser vivo, de una persona humana, y mucho menos del conjunto entero de la historia y de la sociedad humana" (EDR, 64).

El realismo zubiriano es también, por otro lado, abierto porque la realidad está continuamente dando de sí 'en' y 'hacia'. Físicamente hay una aper-

²¹⁵ FOWLER, TH. B., "El gran cambio de paradigma: Xavier Zubiri y la revolución científica, 1890-1990", *Comunicación presentada al Congreso Internacional Xavier Zubiri*, Madrid, julio, 1993.

tura a la realidad en tanto que realidad, pero ésta no sólo se le ‘actualiza’ al hombre en la inteligencia sentiente, sino que además se le ‘impone’ con una fuerza ‘última’, ‘posibilitante’ e ‘impelente’ (HD, 139). Es el poder de lo real que liga, que ‘religa’, al hombre a la realidad. Es lo que Zubiri llama ‘religación’²¹⁶. La religación, por tanto, es un dato primario que surge de la mera descripción de lo dado en la impresión de realidad, en tanto que dado en ella. Y a este poder de la realidad en tanto que último, posibilitante e impelente, lo llama Zubiri ‘deidad’. La deidad no es Dios, sino la propia realidad intramundana en cuanto poderosa y religante²¹⁷.

Pero el poder de lo real es enigmático (HD, 96-97). No porque resulte oscuro, sino porque apunta al fundamento de la deidad misma. La religación, el poder de lo real, no agota en la deidad el problema de Dios, tan sólo lo plantea enigmáticamente (HD, 269). La religación lanza a la persona (HD, 374), realidad relativamente absoluta, allende de la impresión de realidad, a la búsqueda, ya desde la razón metódica, de ese ‘fundamento’ del poder de lo real, realidad absolutamente absoluta, Dios.

3.3. *Xavier, casa nueva, significa una vida filosófica dedicada a la investigación*

La novedad de la construcción zubiriana no se debe solamente a la forma sólida de su arquitectura filosófica²¹⁸, sino también al modo vivo que tuvo de realizar su dedicación a la filosofía, entendida como forma de vida. Zubiri afrontó su quehacer filosófico desde una actitud personal de libertad²¹⁹, compromiso²²⁰ y radical honestidad²²¹, sin ceder jamás a la moda, sin hablar ni escribir en busca de popularidad o de recompensa material alguna, sin buscar halagar a nadie y menos a sí mismo²²². Es difícil encontrar en el pasado histórico español la figura de un filósofo que, como Zubiri, haya mantenido tan rotunda coherencia entre su opción vital y su dedicación intelectual en circunstancias tan difíciles²²³. No se halla con facilidad el perfil de un pensador que atendiera a los problemas que el grado de aceptación que las soluciones pudieran suscitar en el público lector, y que tuviera una disconformidad tan permanente con su propia tarea que se exigiera a sí mismo la revisión continua de sus ideas.

Esta actitud vital ¿cómo conceptuarla?, ¿como la de un pro-fesional?, ¿como la de un pro-fesor?, ¿como la de un pro-feso? El término ‘profesión’ es un término ambiguo, que adquiere diferente sentido según se utilice en un con-

²¹⁶ Cfr. GRACIA GUILLÉN, D., “Religación y religión en Zubiri”, en Fraijo, M., *Filosofía de la religión. Estudios y textos*, Editorial Trotta, Madrid, 1994, p. 494.

²¹⁷ GRACIA GUILLÉN, D., “Religación y religión en Zubiri”, p. 496.

²¹⁸ TORREVEJANO, M., “Significado de Zubiri en la metafísica contemporánea”, *Cuadernos de Pensamiento*, 1, 1987, p. 88. TRÍAS, E., “El clasicismo de la inteligencia”, *El País*, 23 de septiembre de 1983, p. 29.

²¹⁹ ELLACURÍA, I., “Aproximación a la obra filosófica de Zubiri”, en TELLECHEA IDÍGORAS, J. I. (ed.), *Zubiri 1898-1983*, Departamento de Cultura del Gobierno Vasco, Vitoria, 1984, p. 52.

²²⁰ ARANGUREN, J. L. L., “La muerte del maestro y el futuro de la metafísica”, *El País*, 23 de septiembre de 1983, p. 30.

²²¹ ELLACURÍA, I., “Zubiri, vasco universal”, *El País*, viernes 10 de octubre de 1980, p. 11.

²²² ELLACURÍA, I., “Aproximación a la obra filosófica de Xavier Zubiri”, en TELLECHEA IDÍGORAS, J. J. (coord.), *Zubiri (1898-1983)*, Departamento de Cultura del Gobierno Vasco, Vitoria, 1984, p. 46.

²²³ PINTOR-RAMOS, A., “X. Zubiri. In memoriam”, *Cuadernos Salmantinos de Filosofía*, x, 1983, p. 299.

texto civil o canónico. En el orden civil al hombre que ejerce una profesión se le llama 'profesional'; en el canónico, por el contrario, al que hace profesión religiosa se le llama 'profeso'. Zubiri, aunque profesional y profesor de filosofía se sentía más simple 'profeso' en filosofía²²⁴. Y es que el profesional y el profesor de filosofía tienden a considerarse habitualmente poseedores y depositarios de una verdad. El profeso de la filosofía, por el contrario, se ve a sí mismo como un humilde y eterno novicio²²⁵, impelido, arrastrado y poseído por la llamada de la verdad. Es lo que fue el filósofo en sus orígenes griegos, aspirante a la sabiduría, pues solamente los dioses son sabios. Es lo que fue la metafísica en Aristóteles: 'un saber que se busca'.

Ese espíritu del profeso lo entendió el propio Zubiri como una búsqueda incesante de la verdad, como profesión de verdad. Zubiri lo decía frecuentemente con san Agustín: "Busquemos como quienes van a encontrar, y encontremos como quienes aún han de buscar, pues, cuando el hombre ha terminado algo, entonces es cuando empieza" (NHD, X). Lo dijo hasta el final de su vida. El 18 de octubre de 1982, gravemente enfermo de cáncer y emplazado para pasar pronto por la muerte a otra forma de realidad, Zubiri recibió el Premio Nacional de Investigación Santiago Ramón y Cajal. En esa especie de testamento que fue su discurso de recepción del galardón, decía mirándose a sí mismo y mirando a su gran amigo el Nobel Severo Ochoa, copartícipe del premio:

"La investigación de la realidad verdadera no consiste en una mera ocupación con ella. Ciertamente es una *ocupación*, pero no es mera ocupación. Es mucho más: es una *dedicación*. Investigar es dedicarse a la realidad verdadera. *Dedicar* significa mostrar algo (*deik*) con una fuerza especial (*de*). Y tratándose de la dedicación intelectual, esta fuerza consiste en configurar y conformar nuestra mente según la mostración de la realidad, y ofrecer lo que así se nos muestra a la consideración de los demás. (...) Esta profesión es algo peculiar. El que no hace sino ocuparse de estas realidades, no investiga: *posee* la realidad verdadera o trozos diversos de ella. Pero el que se dedica a la realidad verdadera tiene una cualidad en cierto modo opuesta: no *posee* verdades, sino que, por el contrario, *está poseído* por ellas. En la investigación vamos de la mano de la realidad verdadera, estamos *arrastrados* por ella, y este arrastre es justo el movimiento de la investigación" (SRC 43).

La dedicación a la investigación arrastró a Zubiri a habitar la casa de la soledad. Aceptó esa condición metafísica radical del ser humano para convertirla en retiro²²⁶, "virtud que hace al hombre más semejante a Dios" como

²²⁴ GRACIA GUILLÉN, D., "Actualidad de Zubiri. La filosofía como profesión de verdad", en TELLECHEA IDÍGORAS, J. J. (coord.), *Zubiri (1898-1983)*, Vitoria, 1984, p. 113. GRACIA GUILLÉN, D., *Voluntad de verdad*, p. 250.

²²⁵ Ya el mismo Husserl había advertido este carácter religioso de la dedicación a la filosofía al comparar la transformación personal que la filosofía exige con la conversión religiosa. HUSSERL, E., "Die Krise der europäischen Wissenschaften und die transzendente Phänomenologie", en *Husserliana*, 6, Den Haag, Nijhoff, 1954, p. 140; cfr. PRESAS, M. A., "Introducción" a E. HUSSERL, *Meditaciones cartesianas*, Ediciones Paulinas, Madrid, 1979, pp. 17-18; cit. por GRACIA GUILLÉN, D., "Actualidad de Zubiri. La filosofía como profesión de verdad", en TELLECHEA IDÍGORAS, J. J. (coord.), *Zubiri (1898-1983)*, Vitoria, 1984, p. 115.

²²⁶ Cfr. BRACELAND, F., "El sentimiento de soledad", *Atlántida*, 13, 1965, p. 17.

decía el maestro Eckehart²²⁷, y que posibilita, en definitiva, encontrarse con la palabra que habla el universo y convierte la soledad radical en soledad sonora²²⁸. Un retiro del ‘profeso’ de la filosofía transformado en oasis y esperanza para los demás:

“Zubiri representó un oasis y, por supuesto, una esperanza. Esa necesidad de encontrar a alguien de calidad que *hablase* por nosotros, que pensase y en cuyo pensamiento nos cobijásemos y nos justificásemos fue sin duda un rasgo de lucidez de ciertos grupos de amigos y discípulos. Aunque ese cobijo nos pudiese liberar de otros compromisos tal vez más urgentes, tal vez más desgarradores. Eran tiempos de crisis integral, de absoluta desesperanza, y en esos tiempos, ‘si los filósofos no pueden proporcionar sabiduría’, ha escrito otro contemporáneo de Zubiri, ‘la comunidad se vuelve hacia alguien que nos guíe e ilumine, tradicionalmente hacia sacerdotes y profetas, hacia poetas y dramaturgos y en períodos de crisis hacia hechiceros, timadores, y otras criaturas del submundo intelectual’. Zubiri podía ofrecer una firme y honesta alternativa”²²⁹.

RESUMEN

Este artículo-homenaje a Xavier Zubiri está articulado en dos partes principales. En la primera se esbozan sumariamente los principales hitos biográficos de Zubiri que jalonan el espacio desde San Sebastián a Madrid, pasando por Lovaina, Friburgo, Berlín, París y Roma y que periodizan el tiempo del año 1898 al año 1983. La segunda parte, esboza un significado para la obra de Zubiri a partir del significado en euskera de su nombre, Xavier, y dos apellidos, Zubiri y Apalategui. Comenzando por ‘Apalategui’, que significa en euskera ‘biblioteca’, se analiza la cantidad, el lugar, el modo y la materia de sus principales publicaciones. Siguiendo con ‘Zubiri’, cuyo significado en euskera es ‘junto al puente’, se intenta comprender su filosofía como un puente tendido desde España hacia Alemania y construido con tres arcos: Martín Heidegger, Aristóteles y la ciencia. Finalmente, el nombre ‘Xavier’, ‘casa nueva’ en euskera, pretende ser desvelador de tres caracteres que marcan de modo profundo el hacer y la obra filosófica de Zubiri: una filosofía pura, una filosofía radical y una filosofía como forma de vida.

ABSTRACT

This article, a homage to Xavier Zubiri, it’s divided into two main parts. The first one, outlines summarily Zubiri’s main biographic landmarks, that mark out the distance from San Sebastián to Madrid through Lovaina, Friburgo, Berlín, París and Rome and they are like milestones along the time, from 1898 to 1983. The second part outlines a meaning for Zubiri’s works, based on Zubiri’s name itself, Xavier, from euskera language, and on his two surnames, Zubiri and Apalategui. Quantity, place, manner and matter, are analyzed in his main publishings, beginning with Apalategui, which means library in euskera. Then, it gets on with Zubiri, whose meaning is ‘by the

²²⁷ ECKEHART, “Del retiro. Sermón del maestro Eckehart”, *Cruz y Raya*, 4, 15 de julio de 1933.

²²⁸ SARRÍAS, C., “Una toma de postura en lo que fue un desierto del pensamiento”, *Ya*, 23 de septiembre de 1983, p. 39.

²²⁹ LLEDO, E., “La melancolía exuberante”, *El País*, 22 de septiembre de 1983. LLEDO, E., *Días y libros*, Editorial Junta de Castilla y León, Salamanca, 1994, p. 68.



bridge', and it is studied his philosophy as a bridge built from Spain to Germany with three arches: Martín Heidegger, Aristóteles and Science. Finally, the name Xavier, new house in euskera, intends to disclose three characters, that highlight deeply Zubiri's making and his philosophic work: a pure philosophy, a radical philosophy a philosophy as a way of life.

ESCRITOS DE XAVIER ZUBIRI

1. Libros

1921: *Le problème de l'objectivité d'après Ed. Husserl: I, La logique pure*. Thèse présentée pour l'examen de Licence. Université Catholique de Louvain. A l'Institut Supérieur de Philosophie. Lovaina 1921-1922, 55 pp. Tesis de Licenciatura (no publicada), dirigida por el profesor Noël.

1923: *Ensayo de una teoría fenomenológica del juicio*. Tesis doctoral. Madrid, 1923. Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos, 188 pp. 1 hoja (25 x 16), 4.

1940: *Sócrates y la sabiduría griega*. Madrid, 1940. Ediciones Escorial, 72 pp. (23 x 16), 4.

Reimpresiones:

* "Sócrates y la sabiduría griega", *Escorial*, 1940, pp. 187-226;

* 1941, pp. 51-78. *Naturaleza, Historia, Dios*.

Traducciones:

* Inglesa: "Socrates and Greek Wisdom", trad. by R. S. Willis, Jr., *The Thomist*, 1944, pp. 1-64.

* Italiana: "Socrate e la sapienza greca", *Natura, Storia, Dio*, Col. Zubiri - Opere II, Editrice Augustinus, Palermo, 1985, pp. 121-165.

1944: *Naturaleza, Historia, Dios*. Madrid, Editora Nacional (Talleres Gráficos Uguina), 1944, 565 pp + 4 hojas, 24,5 cm.

Ediciones y reimpresiones:

* San Sebastián, 1945.

* Editorial Pollet-El Ateneo (edición hispanoamericana), Buenos Aires, 1948.

* Segunda edición: Editora Nacional (Imprenta Uguina), Madrid, 1951, 437 pp + 5 hojas, 27 cm.

* Tercera edición: Editora Nacional (Bolaños y Aguilar), Madrid, 1955, 407 pp + 4 hojas, 21,5 cm.

* Cuarta edición: Editora Nacional (Bolaños y Aguilar), Madrid, 1959, 115 pp + 1 hoja, 22 cm, aparecido en la serie 'Libros de actualidad intelectual', tomo 11.

* Quinta edición: Editora Nacional (Héroes), Madrid, 1963, XI + 483 pp, 24,5 cm.

* Sexta edición: Editora Nacional (Benita), XI + 483 pp., Madrid, 1974.

* Séptima edición: 1978.

* Octava edición: Editora Nacional, Madrid, 1981, XI, 483 pp.

* Novena edición: Alianza Editorial-Sociedad de Estudios y Publicaciones, Madrid, 1987, IV-563 pp. Esta edición presenta una "Nota preliminar" (pp. I-IV) firmada por Diego Gracia. De Zubiri es el "Prólogo a la traducción inglesa" ("Dos etapas", pp. 9-17) y "Nota a la quinta edición" (p. 23).

Antologías:

"Deificación", *Pensadores católicos contemporáneos. Antología*. I. Recopilada y prologada por A. Robert Caponigri. Introducción por Martin Cyril D'Arcy. Adaptación y presentación de la versión castellana de Alfonso Álvarez Bolado. Editorial Grijalbo, Barcelona-Mexico, 1964, pp. 349-379.

Traducciones:

- * Inglesa: *Nature, History, God*, trad. by Thomas B. Fowler, Jr. University Press of America Inc. Washington, 1981, XIV-419 pp.
 - * Italiana: a) "L'essere soprannaturale. Dio e la deificazione nella Teologia paolina"; "Intorno al problema di Dio"; "Introduzione al problema di Dio", en BABOLIN, A. (a cura di): *Xavier Zubiri. Scritti religiosi*, Editrice Gregoriana, Padova, 1976. Corresponden a los capítulos I, II y IV de la obra castellana. b) *Natura. Storia, Dio*. Comitato scientifico: Antimo Negri (coordinatore), Diego Gracia Guillén, Gianni Ferracuti, (Col. Zubiri -Opere II), Editrice Augustinus, Palermo, 1985, 352 pp.
 - * Portuguesa: Capítulo primero: "A nossa situação intelectual", *Cadernos académicos*, 6, 1996. Traducción de J. Fernández Tejada.
- 1962: *Sobre la esencia*. Madrid, Sociedad de Estudios y Publicaciones, 1962, 521 pp, 23 cm.

Ediciones y reimpresiones:

- * Segunda edición, Sociedad de Estudios y Publicaciones, Madrid, 1963, 521 pp, 23 cm.
- * Tercera edición: Sociedad de Estudios y Publicaciones, Madrid, 1963.
- * Cuarta edición: Sociedad de Estudios y Publicaciones, Madrid, 1972, 525 pp, 23 cm.
- * Quinta edición: Alianza Editorial-Sociedad de Estudios y Publicaciones, Madrid, 1985, 574, pp; la "Nota preliminar" es de Diego Gracia, y el "Índice analítico" de Antonio González (pp. 519-571).

Antologías

FERNÁNDEZ, C., *Los filósofos modernos. Selección de textos*, Biblioteca de Autores Cristianos, Madrid, 1970, vol. II, pp. 497-509. (Reproduce parte de los capítulos 8 y 9).

Traducciones:

- * Alemana: *Vom Wesen*. Aus dem Spanischen übersetzt Hans Gerd Rötzer. Vorwort von Alois Dempf. Max Hueber Verlag. München, 1968, 390 pp.
 - * Inglesa: *On Essence*, traslation and introduction by A. Robert Caponigri, The Catholic University of America Press, Washington, 1980, 529 pp.
- 1963: *Cinco lecciones de Filosofía*. Madrid, Sociedad de Estudios y Publicaciones (Ograma), 1963, 284 pp + 3 hojas, 21,5 cm.

Ediciones y reimpresiones:

- * Segunda edición: Sociedad de Estudios y Publicaciones, Madrid, 1970, 284 pp + 2 hojas.
- * Tercera edición: Alianza Editorial, Colección "El libro de bolsillo", 783, Madrid, 1980, pp. I-IV + 277 pp.
- * Primera reimpresión: Madrid, 1982.
- * Segunda reimpresión: Madrid, 1985.
- * Tercera reimpresión: Madrid, 1988.
- * Cuarta reimpresión: Madrid, 1992.

Traducción italiana: Cinque lezioni di filosofia. Aristotele, Kant, Comte, Bergson, Husserl, Dilthey, Heidegger. Traduzione di Gianni Ferracuti. Presentazione di Antinmo Negri. (Col. Zubiri Opere III), Editrice Augustinus, Palermo, 1992, 171 pp.

1980: *Inteligencia sentiente*. Madrid, Alianza Editorial-Sociedad de Estudios y Publicaciones, 1980, 288 pp.

Ediciones:

- * Segunda edición, Alianza Editorial-Sociedad de Estudios y Publicaciones, Madrid, 1981, 288 pp. 2.
- * Tercera edición: Alianza Editorial-Sociedad de Estudios y Publicaciones, Madrid, 1984; con un “Índice analítico” de Antonio González, pp. 287-312. Esta tercera edición lleva el título: *Inteligencia sentiente 1. Inteligencia y realidad*.
- 1982: *Siete ensayos de Antropología filosófica*. Bogotá (Colombia), Edición de USTA, 1982, 244 pp. Edición preparada por Germán Marquínez Argote. Contiene: agradecimiento del decano, Prof. Joaquín Zabala Iriarte, presentación del Prof. Germán Marquínez Argote. 1. “El origen del hombre”, *Revista de Occidente*, 1964. 2. “El problema del hombre”, *Índice*, Madrid, 1959. 3. “El hombre realidad personal”, *Revista de Occidente*, 1963. 4. “El hombre y su cuerpo”, *Asclepio*, Madrid, 1973; *Salesianum*, Roma, 1974; *Quirón*, La Plata, 1974. 5. “Notas sobre la inteligencia humana”, *Asclepio*, Madrid, 1974. 7. “El problema teológico del hombre”, *Homenaje a K. Rahner*, Madrid, 1975. 8. Apéndices: a) “La nueva obra de Zubiri ‘Inteligencia sentiente’” de Ignacio Ellacuría, b) “Bibliografía zubiriana”, reproducción de la de H. Widmer puesta al día por A. Cardona.
- 1982: *Inteligencia y Logos*. Madrid, 1982, Alianza Editorial-Sociedad de Estudios y Publicaciones, 398 pp.
- 1983: *Inteligencia y Razón*. Madrid, 1983, Alianza Editorial-Sociedad de Estudios y Publicaciones, 354 pp.
- 1984: *El hombre y Dios*. Madrid, 1984, Alianza Editorial-Sociedad de Estudios y Publicaciones, 386 pp.

Ediciones:

- * Segunda edición: Madrid, 1985 (febrero).
- * Tercera edición: Madrid, 1985 (abril). Presentación de Ignacio Ellacuría, pp. 1-X.
- 1984: *Il problema dell'uomo. Antropologia filosofica*. A cura di Armando Savignano. (Col. Zubiri. Opere I), Editrice Augustinus, Palermo, 1985, 216 pp.
- 1986: *Sobre el hombre*. Madrid, 1984, Alianza Editorial-Sociedad de Estudios y Publicaciones, Madrid, 1986, xxiii + 709 pp. Presentación de Ignacio Ellacuría, pp. IX-XXIII. El “Índice analítico” ha sido realizado por los participantes en el seminario de filosofía de “Xavier Zubiri”, pp. 677-704.
- 1989: *Estructura dinámica de la realidad*. Alianza Editorial-Fundación Xavier Zubiri, Madrid, 1989, vi + 356 pp. Presentación de Diego Gracia, pp. III-VI.
- 1992: *Sobre el sentimiento y la volición*. Alianza Editorial-Fundación Xavier Zubiri, Madrid, 1992, 458 pp. Presentación de Diego Gracia, pp. 9-13. Índice analítico de José A. Martínez, pp. 407-453.
- 1993: *El problema filosófico de la Historia de las religiones*. Alianza Editorial-Fundación Xavier Zubiri, Madrid, 1993. Presentación de Antonio González, pp. i-v. Índice analítico pp. 367-399.
- 1994: *Los problemas fundamentales de la metafísica occidental*. Alianza Editorial-Fundación Xavier Zubiri, Madrid, 1994, 439 pp. Presentación de Antonio Pintor-Ramos, pp. i-v. Índice analítico de J. A. Martínez, pp. 347-433.
- 1996: *Espacio. Tiempo. Materia*. Alianza Editorial-Fundación Xavier Zubiri, Madrid, 1996, 714 pp. Presentación de Antonio Ferraz, pp. i-viii.
- 1996: *Sobre el problema de la filosofía*. Editorial Fundación Xavier Zubiri, fascículo 3, Madrid, 1996, 84 pp.
- 1997: *El problema teológico del hombre: cristianismo*. Alianza Editorial-Fundación Xavier Zubiri, Madrid, 1997, 655 pp. Presentación de Antonio González, pp. 9-13.
- 1999: *El hombre y la verdad*. Alianza Editorial-Fundación Xavier Zubiri, Madrid, 1999, 196 pp. Presentación Juan A. Nicolás, pp. 1-IX.

2. Ensayos y artículos

1913: "La tuberculosis en la clase escolar" (Firmado: J. Javier Zubiri, de 5º año). *La Aurora de la Vida*. Revista del Colegio de Santa María -PP. Marianistas- San Sebastián, Sección Científica, 25, diciembre, 1913, pp. 10-12.

1914: "El proceso de la volición según la doctrina de Santo Tomás de Aquino". (Firmado: J. Javier Zubiri, de 5º Año). *La Aurora de la Vida*. Revista del Colegio de Santa María -PP. Marianistas- San Sebastián, Sección Literaria, 25, abril, 1914, pp. 3-5.

1914: "Magia Parda" (firmado: J. Javier Zubiri, de 6 año). *La Aurora de la Vida*. Revista del Colegio de Santa María -PP. Marianistas- San Sebastián, 27, julio, 1914, pp. 14-15.

1925: "La Crisis de la conciencia moderna". *La Ciudad de Dios*, 141, 5 de mayo de 1925, pp. 202-221.

1926: "Filosofía del Ejemplo", *Revista de Pedagogía*, 5/ 55, 1926, pp. 289-295.

1932: "Goethe y la idea de Naturaleza", *Investigación y Progreso*, 6/4, 1932, pp. 57-59.

1933: "Sobre el problema de la filosofía (i)", *Revista de Occidente*, 115, 1933, pp. 51-80.

Reimpresión: Convivium, 5, 1993, pp. 81-98.

1933: "Sobre el problema de la filosofía (ii)", *Revista de Occidente*, 118, 1933, pp. 83-117.

1933: "Hegel y el problema metafísico", *Cruz y Raya*, 1, 1933, pp. 11-40.

Reimpresión: Zubiri, X., Naturaleza. Historia. Dios.

Traducción italiana:

* "Hegel e il problema metafisico", trad. di Roberto Paoli, *Il Verri. Rivista di Letteratura*, (Bologna), 3, 1958, pp. 8-25.

* "Hegel e il problema metafisico", en ZUBIRI, X.: *Natura, Storia, Dio*. (Col. Zubiri -Opere II), Editrice Augustinus, Palermo, 1985, pp. 167-177.

1933: "Nota preliminar a un sermón del Maestro Eckhart- 'El Retiro'", *Cruz y raya*, 4, julio de 1933, pp. 83-86.

Reimpresión: BERGAMÍN, J., Antología de 'Cruz y Raya', Editorial Turner, Madrid 1974, pp. 98-99.

1934: "La nueva física. Un problema de filosofía", *Cruz y Raya*, 10, enero de 1934, pp. 8-94.

Reimpresión: ZUBIRI, X., Naturaleza, Historia, Dios, bajo el título "La idea de Naturaleza: nueva física".

Traducción italiana: "L'idea di natura: la nuova fisica", en ZUBIRI, X.: Natura. Storia. Dio, (Col. Zubiri -Opere II), Editrice Augustinus, Palermo, 1985, pp. 181-215.

1935: "La Física y la justificación de su objeto", *Cruz y Raya*, septiembre 1935.

Reimpresión: ZUBIRI, X.: Naturaleza. Historia. Dios.

1935: "Filosofía y Metafísica". *Cruz y Raya*, 30, 1935, pp. 7-60.

Reimpresiones:

* ZUBIRI, X., *Naturaleza, Historia, Dios*, bajo el título "¿Qué es saber?" y "La idea de Filosofía en Aristóteles".

* RODRÍGUEZ, E., *Introducción a la filosofía en la perspectiva latinoamericana*, Universidad de Santo Tomás, Bogotá, 1983, pp. 152-157.

Traducción italiana: "Che cos'è il sapere?" y "L'idea di filosofia in Aristotele", en ZUBIRI, X., Natura. Storia. Dio, (Col. Zubiri - Opere II), Editrice Augustinus, Palermo, 1985, pp. 47-63 y 87-92, respectivamente.

1935: "En torno al problema de Dios", *Revista de Occidente*, 149, noviembre de 1935, pp. 129-159.

Reimpresiones:

* ZUBIRI, X., *Naturaleza, Historia, Dios*.

* Parcialmente reproducido por PICÓN, A., *Panorama de las Ideas contemporáneas*, Editorial Guadarrama, Madrid, 1958, pp. 493-499.

* MARÍAS, J., *La filosofía y sus textos*, Barcelona, 1963, pp. 673-688. 4. Recogido por CAPONIGRI, A. R., *Pensadores católicos contemporáneos*, Barcelona, 1964, pp. 349-379.

Traducciones:

* Francesa: *Autour du problème de Dieu*. Trad. por Salvador Révah, *Recherches Philosophiques*, 1935-1936. Esta traducción fue desautorizada por Zubiri, por su ínfima calidad.

* Italiana: "Intorno al problema di Dio", en BABOLIN, A. (a cura di): *Xavier Zubiri. Scritti religiosi*, Editrice Gregoriana, Padova, 1976, pp. 151-178. "Intorno al problema di Dio", en ZUBIRI, X., *Natura. Storia. Dio*, (Col. Zubiri - Opere II), Editrice Augustinus, Palermo, 1985, pp. 251-271.

1937: "Note sur la Philosophie de la Religion", *Bulletin de l'Institut catholique de Paris*, t. 28, segunda serie, 10, année 25, diciembre de 1937, pp. 333-341.

Traducción italiana: "Note sulla filosofia della religione", en BABOLIN, A. (a cura di), *Xavier Zubiri: Scritti religiosi*, Editrice Gregoriana, Padova, 1979, pp. 179-188.

1938: "A la mémoire du Père Lagrange, O.P., Docteur de la tradition biblique", *Chroniques du Foyer des Etudiants Catholiques*, 9, mai, Gentilly, 1938, pp. 3-7.

1940: "Sócrates y la sabiduría griega", *Escorial*, 2, diciembre de 1940, 1 parte, pp. 187-226; 3, enero de 1944, 2ª parte, pp. 51-78.

Reimpresión: ZUBIRI, X.: *Naturaleza, Historia, Dios*, traducción inglesa, "Sócrates and Greek Wisdom", *The Thomist*, January, 1944, pp. 61-95, Washington 17, D.C.

1941: "Ciencia y realidad", *Escorial*, 10, 1941, pp. 177-210.

Reimpresión: ZUBIRI, X.: *Naturaleza, Historia, Dios*.

Traducción italiana: "Scienza e realtà", en ZUBIRI, X., *Natura. Storia. Dio*, (Col. Zubiri - Opere II), Ed. Augustinus, Palermo, 1985, pp. 65-86.

1942: "El acontecer humano. Grecia y la pervivencia del pasado filosófico", *Escorial*, 23, 1942, pp. 401-432.

Reimpresión: ZUBIRI, X., *Naturaleza. Historia. Dios*. SOLER, M. A., *Pensamiento español contemporáneo*, Editorial Taurus, 1961, pp. 335-408.

Traducciones:

* Francesa: "Notre attitude à l'égard du passé", en GUY, A.; SERRES, A., *Le temps et la mort dans la philosophie espagnole contemporaine*, Edouard Privat Editeur, Toulouse, 1968, pp. 29-48.

* Italiana: "L'accadere umano: La Grecia e la sopravvivenza del passato filosofico", en ZUBIRI, X., *Natura. Storia. Dio*, (Col. Zubiri - Opere II), Editrice Augustinus, Palermo, 1985, pp. 217-236.

1959: "El problema del hombre", *Índice de Artes y Letras*, 120, 1959, pp. 3-4.

Reimpresión: ZUBIRI, X., *Siete Ensayos de Antropología filosófica*, edición preparada por Germán Marquín Argote, Editorial Universidad de Santo Tomás, Bogotá, 1982, pp. 79-86.

Traducciones:

- * Francesa: “Le problème de l’homme” (fragmento): Cahiers des Saisons ‘L’Espagne même’, n. 20, 1960, 2.
- * Italiana: ZUBIRI, X., *Il problema dell’uomo. Antropologia filosofica*, A cura di Armando Savignano (Col. Zubiri. Opere I), Editrice Augustinus, Palermo, 1985, pp. 99-104.

1963: “El hombre, realidad personal”, *Revista de Occidente*, 1, 1963, pp. 5-29.

Reimpresión: ZUBIRI, X., *Siete ensayos de Antropología filosófica*, edición preparada por Germán Marquínez Argote, Editorial Universidad de Santo Tomás, Bogotá, 1982, pp. 55-77.

Traducción italiana: “L’uomo realtà personale”, en ZUBIRI, X., *Il problema dell’uomo. Antropologia filosofica*. A cura di Armando Savignano (Col. Zubiri. Opere I), Editrice Augustinus, Palermo, 1985, pp. 83-98.

1964: “El origen del hombre”, *Revista de Occidente*, 17, 1964, pp. 146-173.

Reimpresión: ZUBIRI, X., *Siete ensayos de Antropología filosófica*. Edición preparada por Germán Marquínez Argote, Editorial Universidad de Santo Tomás, Bogotá, 1982, pp. 27-54.

Traducciones:

- * Inglesa: “The origin of man”, trad. and with an Introduction by A. Robert Caponigri, *Spanisch Philosophy: An Anthology*. Notre Dame and London University of Notre Dame Press, Indiana, 1967.
- * Italiana: “L’origine dell’uomo”, en ZUBIRI, X., *Il problema dell’uomo. Antropologia filosofica*. A cura di Armando Savignano (Col. Zubiri. Opere I), Editrice Augustinus, Palermo, 1985, pp. 57-82.

1967: “Notas sobre la inteligencia humana”, *Asclepio. Archivo Iberoamericano de Historia de la Medicina y Antropología Médica*, 18-19, 1967-1968, pp. 341-353.

Reimpresión: ZUBIRI, X., *Siete ensayos de Antropología filosófica*. Edición preparada por Germán Marquínez Argote, Editorial Universidad de Santo Tomás, Bogotá, 1982, pp. 101-115.

Traducción italiana: “L’intelligenza umana” en ZUBIRI, X., *Il problema dell’uomo. Antropologia filosofica*. A cura di Armando Savignano (Col. Zubiri. Opere I), Editrice Augustinus, Palermo, 1985, pp. 105-115.

1973: “El hombre y su cuerpo”, *Asclepio. Archivo Iberoamericano de Historia de la Medicina y Antropología médica*, 25, 1973, pp. 9-19.

Reimpresiones:

- * *Salesianum*, 36, 1974, pp. 479-486.
- * *Quirón* (La Plata), 5/3, 1974, pp. 71-77.
- * ZUBIRI, X., *Siete ensayos de antropología filosófica*. Edición preparada por Germán Marquínez Argote, Editorial Universidad de Santo Tomás, Bogotá, 1982, pp. 87-99.

Traducción italiana: “L’uomo e il suo corpo” en ZUBIRI, X., *Il problema dell’uomo. Antropologia filosofica*. A cura di Armando Savignano (Col. Zubiri. Opere I), Editrice Augustinus, Palermo, 1985, pp. 117-125.

1974: “La dimensión histórica del ser humano”, *Realitas I. Trabajos 1972-1973*. Seminario Xavier Zubiri. Sociedad de Estudios y Publicaciones, Editorial Moneda y Crédito, Madrid, 1974, pp. 11-69.

Reimpresión: ZUBIRI, X., *Siete ensayos de Antropología filosófica*. Edición preparada por Germán Marquínez Argote, Editorial Universidad de Santo Tomás, Bogotá, 1982, pp. 117-174.

Traducción italiana: “La dimensione storica dell’essere umano”, en ZUBIRI, X., *Il problema dell’uomo. Antropologia filosofica*. A cura di Armando Savignano (Col. Zubiri. Opere I), Editrice Augustinus, Palermo, 1985, pp. 127-167.

1974: “El Espacio”, *Realitas I. Trabajos, 1972-1973*. Seminario Xavier Zubiri. Sociedad de Estudios y Publicaciones, Editorial Moneda y Crédito, Madrid, 1974, pp. 479-514.

1975: “El problema teológico del hombre”, en VARGAS MACHUCA, A. (ed.), *Teología y mundo contemporáneo, Homenaje a K. Rahner en su 70 cumpleaños*, Universidad Pontificia de Comillas, Ediciones Cristiandad, Madrid, 1975, pp. 55-64.

Reimpresiones:

* ZUBIRI, X., *Siete ensayos de Antropología filosófica*. Edición preparada por Germán Marquín Argote, Editorial Universidad de Santo Tomás, Bogotá, 1982, pp. 175-187.

* ZUBIRI, X., *El hombre y Dios*, Alianza Editorial-Sociedad de Estudios y Publicaciones, Madrid, 1984, pp. 369-383.

Traducción italiana:

* “Il problema teologico dell’uomo”, en BABOLIN, A. (a cura di), *Xavier Zubiri. Scritti religiosi*, Editrice Gregoriana, Padova, 1976, pp. 205-215.

* “Il problema teologico dell’uomo”, en ZUBIRI, X., *Il problema dell’uomo. Antropologia filosofica*. A cura di Armando Savignano (Col. Zubiri. Opere I), Editrice Augustinus, Palermo, 1985, pp. 169-178.

1975: “Antología de Xavier Zubiri”, *La Estafeta Literaria*, 569-570, 1975, pp. 16-17.

1976: “El concepto descriptivo del tiempo”, *Realitas II, 1974-1975*. Sociedad de Estudios y Publicaciones, Editorial Labor, Madrid, 1976, pp. 7-47.

1978: “Intervención aclaratoria”, en BIANCHI, U., “Religione ed etica nel ‘Sacro’ di R. Otto, en Etica e Filosofia”, *Atti del III Convegno di Studi di Filosofia della Religione*, Perugia, 1978, pp. 299-354.

1979: “Respectividad de lo real”, *Realitas III-IV. 1976-1979*. Sociedad de Estudios y Publicaciones, Editorial Labor, Madrid, 1979, pp. 13-43.

Reimpresión: BABOLIN, A. (a cura di), *Xavier Zubiri*, Edizioni Benucci, Perugia, 1980, pp. 13-45.

Traducción italiana: “Respectività del reale”, en ZUBIRI, X., *Il problema dell’uomo. Antropologia filosofica*. A cura di Armando Savignano (Col. Zubiri. Opere I), Editrice Augustinus, Palermo, 1985, pp. 179-204.

1981: “Reflexiones teológicas sobre la eucaristía”, lección inaugural del curso académico 1980-81, dictada en el acto de investidura de Xavier Zubiri como Doctor Honoris Causa de la Universidad de Deusto, en AA.VV., *Universitas. Theologia. Ecclesia*, volumen conmemorativo de la Facultad de Teología de la Universidad de Deusto (Oña 1880-Bilbao 1980), Bilbao, 1981.

Reimpresión: ZUBIRI, X., “Reflexiones teológicas sobre la eucaristía”, *Estudios Eclesiásticos*, 56, 1981, pp.41-59.

1990: “Manuscritos latinos de la Biblioteca Nacional de París relativos a la filosofía española”, *Razón Española*, 39, 1990, 19-40.

1991: “Las fuentes espirituales de la angustia y de la esperanza”, *Revista Latinoamericana de Teología*, 8/22, 1991, pp. 91-97.

Reimpresiones:

* *Revista de Filosofía*, (Madrid), 4/6, 1991, pp. 239-245.

* ZUBIRI, X.: *Sobre el sentimiento y la volición*, Alianza Editorial-Fundación Xavier Zubiri, Madrid, 1992, pp. 395-405.

3. Prólogos, introducciones, epílogos, discursos y cartas

1934: “Prólogo e introducción”, a A. MARCH, *La física del átomo*, Editorial Revista de Occidente, Madrid, 1934, pp. 9-71, colección “Nuevos Hechos, Nuevas Ideas”, vol. XXXVIII.

1935: “Advertencia preliminar” a F. SUÁREZ, *Disputaciones metafísicas. Sobre el concepto de ente*, traducción del latín, introducción y advertencia de Xavier Zubiri, Editorial Revista de Occidente, impreso por Galo Sáez, serie “Textos filosóficos”, Madrid, 1935, 198 pp. La advertencia, pp. 7-10.

Reimpresión parcial: ZUBIRI, X., *Naturaleza, Historia, Dios*, novena edición, Alianza Editorial-Sociedad de Estudios y Publicaciones, Madrid, 1987, pp. 161-162.

1935: “Prólogo e introducción. El saber absoluto” a G. W. HEGEL, *Fenomenología del espíritu*, Editorial Revista de Occidente, impreso por Galo Sáez, Madrid, 1935, pp. IX-XVI.

Reimpresión parcial: ZUBIRI, X., *Naturaleza, Historia, Dios*, quinta edición, Editora Nacional, Madrid, 1963, pp. 127-128. Novena edición, Alianza Editorial-Sociedad de Estudios y Publicaciones, Madrid, 1987, pp. 179-182.

1936: “Prólogo” a F. BRENTANO, *El porvenir de la filosofía*, Editorial Revista de Occidente, Madrid, 1936, pp. VII-VIII.

Reimpresión parcial: 1. ZUBIRI, X., *Naturaleza, Historia, Dios*, quinta edición, Editora Nacional, Madrid, 1963, pp. 127-128. Novena edición, Alianza Editorial-Sociedad de Estudios y Publicaciones, Madrid, 1987, p. 183.

Traducción italiana: ZUBIRI, X., *Natura. Storia. Dio* (Col. Zubiri - Opere II), Editrice Augustinus, Palermo, 1985, p. 119.

1940: “Prólogo” a B. PASCAL, *Pensamientos*, Buenos Aires, 1940, editado por Espasa-Calpe, impreso por Compañía General Fabril y Financiera, colección Austral, 2ª ed. en 1943, la 6ª en 1962 y la 7ª en 1967; el prólogo ha sido parcialmente reimpreso en *Naturaleza, Historia, Dios*, pp. 135-141, 5ª ed., Editora Nacional, Madrid, 1963.

1941: “Prólogo” a J. MARÍAS, *Historia de la filosofía*, Editorial Revista de Occidente, Madrid, 1941, pp. 7-18.

Reimpresiones:

* Hasta el año 1970 este libro de Julián Marías ha tenido 21 ediciones. Alianza Universidad Textos-Alianza Editorial, Madrid, 1990, pp. XXIII-XXXII.

* Fue reimpreso parcialmente bajo el título “La filosofía y su historia” en ZUBIRI, X., *Naturaleza, Historia, Dios*, novena edición, Alianza Editorial-Sociedad de Estudios y Publicaciones, Madrid, 1987, pp. 141-151.

Traducción italiana: “Il sapere filosofico e la sua storia. (Due frammenti)”, en ZUBIRI, X., *Natura. Storia, Dio*, (Col. Zubiri-Opere II), Editrice Augustinus, Palermo, 1985, pp. 95-101.

1942: “Prólogo” a *Naturaleza, Historia, Dios*, Madrid, 1942, pp. IX-XI.

1944: “Introducción” a *Cristina, reina de Suecia. Cristina de Suecia, Isabel de Bohemia, Descartes: Cartas*, Madrid, Adan (S. Aguirre), 1944. La introducción ha sido impresa parcialmente bajo el título “Descartes” en “*Naturaleza, Historia, Dios*”, pp. 129-134, 5ª ed., Editora Nacional, Madrid, 1963.

1963: “Nota” a la quinta edición, *Naturaleza, Historia, Dios*, quinta edición, Madrid, 1963, p. VII.

1965: “Prólogo” a Olegario GONZÁLEZ, *Misterio trinitario y existencia humana. Estudio histórico-teológico en torno a San Buenaventura*, Madrid, 1963, Rialp, 1965, pp. XI-XIV.

- 1967: "Prólogo" a Olegario GONZÁLEZ, *Teología y antropología. (El hombre "imagen de Dios" en el pensamiento de Santo Tomás)*, 1967, en la serie Estudios de Teología, t. I, pp. VII-VIII.
- 1969: "Presentación" y "Epílogo" a Severo OCHOA, *Base molecular de la expresión del mensaje genético*, Editorial Moneda y Crédito, pp. 9-10, p. 165, Madrid, 1969.
- 1978: "Nota de presentación" a Francisco SUÁREZ, *De Anima*, p. VII, edición de S. Castellote, traducción de Carlos Baciero, Editorial Labor y Sociedad de Estudios y Publicaciones, Ediciones críticas del Seminario de Filosofía Xavier Zubiri, Madrid, 1978.
- 1980: "Prólogo inédito", *Ya*, Madrid, 16 de diciembre de 1980.

Reimpresiones:

- * Prólogo a la traducción inglesa de 'Naturaleza, Historia, Dios', X. ZUBIRI, *Nature. History. God*, translated by Thomas B. Fowler, Jr., University Press of America Inc., Washington D.C., 1981, pp. I-XIV.
 - * *Cuadernos de Filosofía Latinoamericana*, Bogotá, 17, 1983, pp. 5-10.
 - * *Revista de Occidente*, 4ª época, 32, Madrid, 1984, pp. 43-50, bajo el título "Dos etapas".
 - * 9ª edición de *Naturaleza, Historia, Dios*, Alianza Editorial, Madrid, 1987.
- 1981: "Palabras de agradecimiento" (primer centenario de la fundación de la Universidad de Deusto), *Estudios Eclesiásticos*, 56, 1981, pp. 39-40.
- 1982: "Discurso de recepción del Premio 'Ramón y Cajal' a la Investigación Científica", 18-X-1982, *YA*, Madrid, 19 de octubre de 1982.

Reimpresiones:

- * *Cuadernos de Filosofía Latinoamericana*, Bogotá, 17, 1983, pp. 107-108, bajo el título "¿Qué es investigar?".
 - * "Palabras de agradecimiento. Pronunciadas en la recepción del Premio a la Investigación "Ramón y Cajal" entregado por S.M. el Rey", *Giornale di Metafisica* (Génova), 9, 1987, pp. 261-264.
- 1983: Introducción a la edición inglesa de *Naturaleza, Historia, Dios, Cuadernos de Filosofía y Letras*, Universidad de los Andes, Bogotá, 17, 1983, pp. 5-10, "Sobre Naturaleza, Historia, Dios" (Authors Introduction to the English Edition), *Franciscanum*, Bogotá, 26:76, 1984, pp. 77-82.
- 1983: "¿Qué es investigar?", *Cuadernos de Filosofía y Letras*, Universidad de los Andes, Bogotá, 17, 1983, pp. 103-106.
- 1983: "Dos cartas inéditas de Xavier Zubiri", *Cuadernos de Filosofía y Letras*, Universidad de los Andes, Bogotá, 17, 1983, pp. 109-113.
- 1983: "Dos cartas inéditas de Xavier Zubiri", *Cuadernos de Filosofía Latinoamericana*, Bogotá, 17, 1983, pp. 107-108.
- 1991: "Cartas al doctor Lluís Carreras i Mas" (Roma, 31 de enero de 1936; 22 de febrero de 1936; 10 de marzo de 1936) en MARGENAT, J. M., "Unas cartas inéditas de Zubiri en 1936, 'Dios nos tenga de su mano'", *El Ciervo*, 40/479, 1991, pp. 25-26.

4. Reseñas de libros

- 1925: "Paul Ludwig Landsberg: La Edad Media y Nosotros", *Revista de Occidente*, 29, noviembre de 1925, pp. 251-257.
- 1926: "Francisco Brentano: Psicología", *Revista de Occidente*, 42, diciembre de 1926, pp. 403-408.

5. Artículos especialmente escritos para la prensa diaria

- 1936: "Ortega, maestro de filosofía", en *El Sol*, 8 de marzo de 1936.

Reimpresión: “Ortega, un maestro”, *Revista de Occidente*, extra 24-25, (mayo 1983).

1955: “Ortega”, en el diario *ABC* de 19 de octubre de 1955.

Reimpresión: “El yo que duda”, *ABC* de 22 de septiembre de 1983, p. 3.

1982: “Juan Lladó”, *Ya*, 4 de agosto de 1982.

6. Colaboraciones en la enciclopedia Durván

1964: “Severo Ochoa”, *Gran Enciclopedia del Mundo Durván*, Bilbao, vol. 14, 1964, pp. 267-268.

1964: “Trascendencia y Física”, *Gran Enciclopedia del Mundo Durván*, Bilbao, 1964, vol. 18, pp. 419-424.

1964: “Zurvanismo”, *Gran Enciclopedia del Mundo Durván*, Bilbao, 1964, vol. 19, pp. 485-486.

1985: “Espacio”, *Gran Enciclopedia del Mundo Durván*, Bilbao, 1985, vol. 7, cols. 3.515-3.518.

Reimpresión: *Gran Enciclopedia Asuri de ediciones*, Bilbao, 1985, vol. 8, cols. 3.515-3.518.

7. Traducciones y revisión de traducciones

1927: MESSER, A., *Filosofía antigua y medieval*, *Revista de Occidente*, Tipología artística, Madrid, 1927.

Reimpresiones:

* Segunda edición: *Revista de Occidente*, impresor Galo Sáez, Madrid, 1933.

* Tercera edición: Espasa-Calpe, Buenos Aires-Madrid, 1944, 307 pp.

* Cuarta edición: Fabril Financiera, Buenos Aires-Madrid, 1945, 295 pp.

1933: HEIDEGGER, M., “¿Qué es metafísica?”, *Cruz y Raya*, 6, 1933, pp. 83-115.

Reimpresiones:

1. *¿Qué es metafísica?*, versión española de Xavier Zubiri, Editorial Séneca, México, 1941, 59 pp.

2. *¿Qué es metafísica?*, traducción de Xavier Zubiri, nota preliminar de A. Vallés, Ediciones Alpe, Buenos Aires, 1955, 60 pp.

3. *¿Qué es metafísica?*, versión española de Xavier Zubiri, Editorial Cruz del Sur, Santiago de Chile, 1963, 56 pp.

4. *¿Qué es metafísica?*, Editorial Cruz y Raya, Barcelona, 1963, pp. 83-115.

5. *¿Qué es metafísica?*, Editorial Siglo XX, Buenos Aires, 1967, pp. 37-56.

6. *¿Qué es metafísica?*, Editorial El Búho, Bogotá, 1992, pp. 15-40.

7. *¿Qué es metafísica?*, Editorial Siglo XX, Buenos Aires, 1979, pp. 37-56.

1934: MARCH, A., *La física del átomo. Iniciación en las nuevas teorías*, Editorial *Revista de Occidente*, impreso por Galo Sáez, serie “Nuevos Hechos. Nuevas Ideas”, 38, Madrid, 1934, 329 pp.

Reimpresión: MARCH, A., *La física del átomo. Iniciación en las nuevas teorías*, Editorial *Revista de Occidente*, impreso por Galo Sáez, serie “Nuevos Hechos. Nuevas Ideas”, 38, Madrid, 1941.

1934: SCHELER, M., *Muerte y supervivencia. Ordo amoris*, Editorial *Revista de Occidente*, 1934, 329 pp.

1935: HEGEL, G. W. F., *Fenomenología del espíritu*, Editorial *Revista de Occidente*, Col. Textos filosóficos, Madrid, 1935, XVI-156 pp.

1935: SCHRÖDINGER, E., *La nueva mecánica ondulatoria*, Editorial Signo, Madrid, 1935, 72 pp.

Reedición: Heidenberg, Bohr, Schrodinger. *Física cuántica*, Biblioteca Universal del Círculo de Lectores, Opera Mundi, Barcelona, 1966, pp. 481-525.

- 1935: SUÁREZ, F., *Disputaciones metafísicas sobre el concepto de ente*, Revista de Occidente, Madrid, 1935.
- 1936: BRENTANO, F., *El porvenir de la filosofía*, Editorial Revista de Occidente, Madrid, 1936, VII-252 pp.
- 1939: THIBAUD, J., *Vida y transmutaciones de los átomos*, Editorial Espasa-Calpe, Amorrortu e Hijos, Madrid -Buenos Aires, 1939.

Ediciones:

- * Segunda edición: Espasa-Calpe, Amorrortu e Hijos, Madrid- Buenos Aires, 1942.
 - * Tercera edición: Espasa-Calpe, Amorrortu e Hijos, Madrid-Buenos Aires, 1944.
 - * Cuarta edición: Espasa-Calpe, Amorrortu e Hijos, Madrid-Buenos Aires, 1945.
- 1939: BROGLIE, L. de, *Materia y luz*, Editorial Espasa-Calpe, Buenos Aires- Madrid, 1939.

Ediciones:

- * Segunda edición: Madrid-Buenos Aires, 1942.
 - * Tercera edición: Espasa-Calpe Argentina, J. Pesce y Cia, Madrid-Buenos Aires, 1945, 319 pp.
- 1940: PASCAL, B., *Pensamientos*, Editorial Espasa-Calpe, (Col. Austral, 96), Buenos Aires, Madrid, 1940.

Ediciones:

- * Segunda edición: Editorial Espasa-Calpe, (Col. Austral, 96), Buenos Aires, Madrid, 1943.
 - * Novena edición: Editorial Espasa-Calpe, (Col. Austral, 96), Buenos Aires, Madrid, 1981.
- 1940: LE DANOIS, E., *El Atlántico. Historia y vida de un Océano*, Editorial Espasa-Calpe, Compañía Fabril y Financiera, Buenos Aires, 1940, 269 pp.

Ediciones:

- * Segunda edición: Madrid, Editorial Espasa-Calpe, 1945.
- 1940: COLLIN, R., *Las hormonas*, Editorial Espasa-Calpe, Buenos Aires, 1940.

Ediciones:

- * Tercera edición: Espasa-Calpe, Amorrortu e Hijos, Buenos Aires-México, 1944.
- 1945: RICCIOTI, G., *Historia de Israel*, 2 vols., traducción de la cuarta edición italiana, Editorial Luis Miracle, Agustín Núñez, Barcelona 1945 y 1947, 481 pp. y 1 hoja.

Ediciones:

- Tercera edición:* Editorial Luis Miracle, Agustín Núñez, Barcelona 1966.
- 1950: RICCIOTI, G., *Pablo Apostol. Biografía*, Editorial Conmar, Gregorio Sáez, Madrid, 1950, 550 pp. y 1 hoja.

Ediciones:

- Segunda edición:* Editorial Conmar, Gregorio Sáez, Madrid, 1957.
- 1964: FEURER, G., *Adán y Cristo, su legado a la humanidad*, Editorial Berna S. A., Instituto Summa, Barcelona, 1964.
- 1996: SCHELER, M., *Ordo amoris*, edición de Juan Miguel Palacios, Caparrós Editores, Colección Esprit nº 23, Madrid, 1996, 89 pp.

8. Traducciones a otros idiomas de las obras de Zubiri

- 1944: "Socrates and greek Wisdom", en *The Thomist*, January, 1944, Published by Sheed and Ward, Inc. Copyright, 1944 by the Dominican Fathers, Province of

- St. Joseph, Washington 17, D.C.. Translated by R.S. Willis, Jr. El texto original en *Naturaleza, Historia, Dios*.
- “Notre attitude à l'égard du passé”, présentation, traduction et notes par Alain Guy et André Serres. Texto original en *Naturaleza, Historia, Dios*.
- “Le temps et la Mort dans la philosophie espagnole contemporaine”, Privat Editeur (sin fecha)
- 1958: “Hegel e il problema metafisico”, en *Il Verri*, rivista di letteratura, n. 3a, II, Ottobre, Milano, (1958). Traduzione di Roberto Paoli. Texto original en *Cruz y Raya*, núm. 1, (1933), y en *Naturaleza, Historia, Dios*
- 1960: “Le problème de l'homme”, en *Cahiers des Saisons*, “L'Espagne même”, numéro spécial, núm. 20, Julliard, (1960). Traduction de C.B. Fragmento de una de sus lecciones, tomado de Índice, núm. 120.
- 1967: “The origin of man”, en *Spanish Philosophy: “An Anthology”*, translated and with an Introduction by A. Robert Caponigri, Notre Dame and London University of Notre Dame Press, Indiana, USA, 1967. Texto original de *Revista de Occidente*, año II, 2ª época, núm. 17, agosto de 1964.
- 1968: *Vom Wesen*, Aus dem Spanissem übersetzt Hans Gerd Rötzer. Vorwort Alois Dempf. Max Hueber Verlag, München, (1968), pp. 9-389, RFA. Original *Sobre la esencia* (1962).
- 1976: *Scritti Religiosi*, I. L'essere soprannaturale. Dio e la deificazione nella Teologia paolina. II. Intorno al problema di Dio”. III. Nota sulla filosofia della religione. IV. Introduzione al problema di Dio. V. Il problema teologale dell'uomo. A cura di Albino Babolin, Centro Internazionale di Studi de Filosofia della Religione. Pensatori religiosi núm. 2, Gregoriana Editrice, Padova, 1976 (Italia). Texto original: I, II y IV en *Naturaleza, Historia, Dios*, III, en Boullletin de l'Institut Catholique de Paris, (1937), V, en *Teologia y Mundo contemporáneo: Homenaje a Rahner*, Madrid, 1985.
- 1980: *On Essence*, traslation and Introduction by A. Robert Caponigri, The Catholic University of America Press, Washington D.C., 1980, pp. XXVII/529.
- 1981: *Nature. History. God*, traslated by Thomas B. Fowler, Jr., University Press of America Inc, Washington D.C., (1981), pp. XIV- 419.
- 1985: “Il problema dell'uomo-Antropologia Filosofica”. Zubiri, *Opere I*, a cura di Armando Savignano, 216 pp., Edizioni “Augustinus”, Palermo, 1985, Italia. Introduzione. I. L'origine dell'uomo. II. L'uomo, realtà personale. III. Il problema dell'uomo. IV. L'intelligenza umana. V. L'uomo e il suo corpo. VI. La dimensione storica dell' esere umano. VII. Il problema teologale dell'uomo. VIII. Respectività del reale. Textos originales: I a VI, en *Siete Ensayos de Antropologia filosófica*, edición de Germán Marquínez Argote, Bogotá, 1982; VII en *Homenaje a K. Rahner*, Ediciones Cristiandad, Madrid, 1975; VIII en *Realitas III-IV*, Sociedad de Estudios y Publicaciones, Madrid, 1979.

